

Entrevista

Luis Enrique Toledo Arenas egresó de la Facultad de Medicina de esta universidad hace veinte años. Se especializó en Cirugía Mínimamente Invasiva en el Colegio de Medicina de París y se doctoró en Ciencias Quirúrgicas, con una tesis sobre un brazo robótico que permitía la realización de las acciones quirúrgicas teledirigidas. Este trabajo fue desarrollado en equipo con un grupo de ingenieros de algunos organismos de la Agencia Espacial Europea. Vive en Francia hace más de una década, trabaja como cirujano digestivo en el Hospital Joseph Ducuing-Varsovie en Toulouse, vino a Bogotá a celebrar los veinte años de grado con su promoción y muy amablemente le abrió las puertas a la Revista del Rosario para conocer un poco más de su vida.

Cuéntenos un poco más acerca de Luis Enrique Toledo

Soy hijo de una familia normal, modesta, de clase media con siete hijos, de los cuales cuatro somos médicos. Los tres primeros médicos de la familia estudiaron en la Universidad Javeriana. Estudié todo el colegio en el Colegio de la Salle, ahí arriba en la Candelaria.

Estudiar allí fue una decisión de la familia, porque era un colegio bien para la gente que no era ni tan pobre ni tan rica. Siendo cristianos fue la decisión clásica de la época, de la familia clásica. Mis hermanos empezaron a estudiar medicina en la Javeriana y mientras más avanzaban en los estudios, más me daban ganas de estudiar medicina, de ver y de leer los libros.

Cuando terminé sexto, me presenté a varias universidades y no pasé. Hice un Premédico en el Bosque durante seis meses y después presenté nuevos exámenes, y ahí pasé en todas partes:



LUIS ENRIQUE TOLEDO ARENAS

al Rosario, la Nacional, la Javeriana y el Bosque. Entonces me di cuenta de que podía decidir; porque en esa época, yo no sé cómo será ahora, era muy difícil estudiar medicina, y uno se dice a sí mismo: “Donde yo pase estudio”; no obstante, en un momento dado me di cuenta de que tenía posibilidad de escoger.

Además me di cuenta de que el Rosario me interesaba muchísimo, porque representaba una imagen de independencia de mi familia y de mis hermanos. Ellos estaban en la Javeriana, allá ya los conocían y yo no tenía tantas ganas de eso. En el Rosario no sería “el cuarto que”, sino el “primero que”.

Entonces yo dije: “al Rosario”, y el día de la entrevista le dije al psiquiatra: “Me tienen que recibir,

porque entrar aquí es un desafío contra mi familia, nadie quiere que yo estudie en el Rosario. Para ellos, el Rosario significa una elite de médicos a la cual no quieren que yo pertenezca, pero yo sueño con pertenecer”. Y el psiquiatra me dijo: “listo, se acabó la entrevista, usted pasó”. Y pasé.

Cuéntenos del Rosario al que entró, háganos un poco del contraste entre el Rosario de esa época y el Rosario que se encontró hoy.

El Rosario para mí y para los estudiantes de medicina de la época no es el Rosario que pudimos ver en estos días, porque para nosotros era el hospital; la Universidad del Rosario para nosotros no existía. Era un abstracto, una idea, era más un sentimiento de pertenecer a una universidad. Para



nosotros todo sucedía en el hospital, pues nunca tuvimos cursos en el Rosario. Lo único que hice en el Rosario fue presentarme al concurso de entrada y recibir mi grado, y aunque tomamos cursos de inglés y de computadores, toda mi vida de estudiante de medicina aconteció en el Hospital San José.

En consecuencia, para mí el Rosario representaba poder decir “estudio en el Rosario”, y siempre estuve orgulloso de eso por lo que significaba para mi familia. Sigo sintiéndome muy orgulloso de ser rosarista, así no haya estado en el ámbito donde ustedes estudian, pero me siento rosarista y quiero seguir siendo rosarista. Por ejemplo, el año pasado el Decano de la Facultad de Medicina me invitó a dictar una conferencia a los estudiantes de octavo semestre de la Universidad del Rosario, aprovechando mi visita a Bogotá, y yo estaba muy contento. Es una especie de reconocimiento tácito que llena el corazón.

Ahora cuando vengo y veo todos los convenios del Rosario me parece excelente. Me parece que es

una universidad con todos los medios para imponerse en el ámbito universitario del país. Sobre todo en un escenario tan peligroso en términos de creación de Facultades de Medicina; es decir, en un país donde hay cerca de 54 facultades de medicina, lo que me parece peligroso, denigrante y humillante.

En ese medio y después de conocer todo lo que está haciendo, creo que la Universidad del Rosario seguirá siendo siempre una universidad reconocida por la calidad de formación que ofrece.

Lo aceptaron, ingresó a la universidad, terminó materias y ¿Qué pasó?

El grado pasó y me fui al rural como todos los médicos. Me fui al Amazonas y esa fue una experiencia personal y profesional inmensa. Me debía quedar doce meses, pero me quedé dieciocho. Me encantó y casi me quedo. Hubo un momento de mi vida cuando pensé seriamente en quedarme viviendo allí.

No obstante hubo una matanza en el sitio donde yo estaba, en el Araracuara, y ahí se me fue el impulso. Dicen que fueron guerrilleros, pero allá nunca se supo bien, atacaron una tribu y mataron trece personas, de las cuales tuve que operar allá dos de urgencia y me vine hasta Bogotá en una avioneta con una persona para terminar la cirugía plástica, porque le desfiguraron la cara a machetazos.

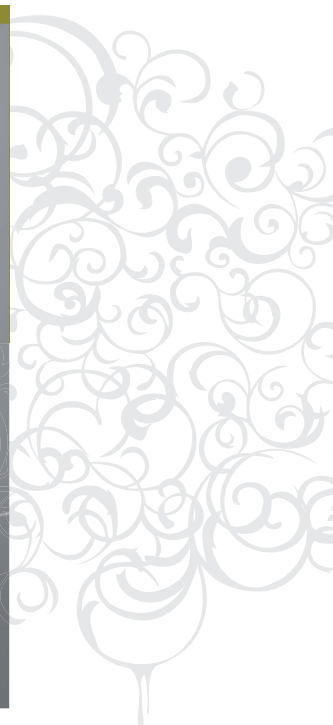
Después de eso, ya no me pareció tan atractivo quedarme en esa zona y no me devolví. Me pareció que el precio a pagar era muy costoso. No por miedo a morir, porque morir no me da miedo, era el miedo a vivir esa violencia todos los días, no estaba interesado, no estoy interesado en eso.

Luego de esto, quería hacer cirugía; siempre quise hacer cirugía desde que estudié medicina, entonces me presenté a cirugía y me aceptaron. Son cuatro años de formación, hice tres años y medio, pero yo quería terminar mi formación en Estados Unidos o en Francia en Cirugía Mínimamente Invasiva de Tórax o de Abdomen, y me presenté a una beca que abrió el Colegio de Medicina de París en Francia. También me presenté al concurso de especialización en Estados Unidos, y dije “donde pase, me voy”.

Me fui para Francia, con una beca para hacer un año de Cirugía Mínimamente Invasiva en Tórax. Estudié y al final de ese año conocí a muchas personas, a quienes les pareció interesante mi trabajo, mi manera de pensar la cirugía y la cirugía dirigida a través de instrumentos que son muy largos. Entonces me dijeron quédese, vuelva hacer

una formación quirúrgica y nosotros lo ayudamos para que algún día podamos trabajar juntos en cirugía robótica.

Volví a pasar mi concurso de especialización en Francia y me valieron dos años. Tuve que hacer dos años más y al final de ese tiempo había un doctorado en ciencias quirúrgicas. Cursé el doctorado e hice una tesis sobre un brazo robótico que permitía la realización de las acciones quirúrgicas teledirigidas, así que mi trabajo fue un trabajo de ciencias básicas fundamentales en cirugía. Para ello fue necesario medir las fuerzas que ejerce un cirujano cuando pasa un punto, cuando tira, disecciona y corta, e identificar qué ángulos de movimiento utiliza el puño del cirujano con el instrumento para crear el robot que reproduce exactamente esos movimientos y exactamente esas fuerzas. Para la creación trabajé con los ingenieros de un





organismo del Estado que depende de la Agencia Espacial Europea. Ellos ya utilizaban ese tipo de tecnología en los brazos robóticos de las sondas lunares, que son brazos teledirigidos, pero no sabían cuáles eran los elementos y el medio necesarios para reproducir el movimiento de un brazo quirúrgico.

¿Cuál es la utilidad de esta investigación?

Hay dos cosas que se deben tener en cuenta de la cirugía robótica: la primera es el lugar que se ha ganado tanto en la ciencia médica como en la vida de las personas. Desde hace veinte años la cirugía mínimamente invasiva permite, en lugar de realizar cicatrices largas y grandes para extraer o realizar operaciones, hacer las mismas operaciones a través de pequeños orificios con cicatrices de un centímetro o medio centímetro; uno hace las mismas operaciones, pero la persona no tiene la gran cicatriz. ¿Cuáles son las ventajas de eso?: la disminución del dolor y del tiempo de incapacidad laboral, y esto último es importante porque en los países desarrollados el tiempo de incapacidad lo paga el Estado.

En segundo lugar debe decirse que gracias a la disminución del dolor, la persona se levanta más rápido, quiere decir que hay menos complicaciones pulmonares, digestivas y vasculares, y levantándose más rápido y comiendo más rápido

se devuelve más rápido a la casa. Eso se traduce en menos costos hospitalarios y menos infecciones intrahospitalarias.

Por estas razones, la cirugía mínimamente invasiva probó su eficacia frente a todas las otras maneras como operábamos antes, y una vez aceptamos que la cirugía mínimamente invasiva tiene un lugar importante en la cirugía, pensamos que la cirugía podría estar coordinada y controlada por un brazo robótico teledirigido a distancia por un cirujano: a cincuenta centímetros, un metro, veinte kilómetros o 50.000 kilómetros que es lo mismo. Es decir que si usted se va en un viaje a Nepal y allí, por un interés político, Francia, Estados Unidos o Colombia pone una base robótica, yo lo puedo operar a usted desde mi casa, si a usted le pasa algo allá.

En términos políticos y especialmente de guerra, lo anterior implica que se podrían operar heridos de guerra desde Estados Unidos u operar los pacientes de África que tienen enfermedades y que no se pueden operar desde París. O podría operar a un precio de cirugía plástica colombiana en Estados Unidos, porque los estadounidenses se vienen a Colombia para hacerse cirugía plástica. Por todo ello, en términos políticos, militares y económicos es muy interesante y útil.

El problema es que todavía no hemos acabado. Aunque la robótica progresa como progresa



la informática, es decir que va a una velocidad inmensa, hasta ahora lo que se hace es enseñar a los cirujanos a operar la cirugía mínimamente invasiva gracias a robots e imágenes virtuales. En otras palabras, integramos la imagen radiológica, la imagen numérica y el robot para abordar el cuerpo humano; luego lo desintegramos en escanografía, es decir que hacemos cortes de todo el cuerpo cada dos milímetros. Cuando sabemos cómo es, lo cortamos en todos los sentidos, podemos reproducir ese cuerpo completo en computador y decimos al robot o al cirujano que quiere aprender: “Opérela de la vesícula”, entonces el cirujano con comandos de robot opera la vesícula en virtual y el cirujano que le enseña le dice así sí o así no, o la misma máquina le dice: “no, lo mató, dañó tal cosa, se complicó, etc.”. Eso ya se hace.

Pero además, integramos el robot al sistema Davinchi, un sistema informático robotizado del acto quirúrgico, que integra esas imágenes radiológicas, imágenes radiológicas de tu cuerpo, el brazo robótico y la digitalización de la imagen virtual que está viendo el cirujano a través de

una cámara. Entonces usted le dice al robot que tiene los instrumentos: debe hacer una recepción hepática y pasar muy cerca de venas importantes sin cortarlas. Entonces yo le digo al robot vamos a hacer esta operación, la programo y él la hace en virtual sobre un cuerpo virtual y vemos qué complicaciones pueden presentarse.

La operación la puedo preparar el día antes para saber qué sucedió. El día de la operación, la hago controlando el robot con mis manos o le digo al robot hagamos este paso, este otro, etc. Con la ventaja de que yo puedo parar el robot en cualquier momento para tomar las riendas de los instrumentos y operar. Otra ventaja es que el robot no se cansa, tampoco tiembla, y si hay movimientos de respiración o palpitación, usted puede hacer que el robot se mueva a los mismos movimientos de los latidos del corazón, de la respiración, del diafragma o el llenamiento y el vaciamiento de las venas. Entonces usted opera un corazón que late con imagen fija, porque usted le indica al robot: lata de la misma manera que el corazón y lo que usted ve es una imagen fija, usted



coso en imagen fija pero el corazón sigue latiendo. Y eso es espectacular.

Todo esto sin mencionar que en Francia está la universidad europea de cirugía endoscópica en Estrasburgo, que tiene el sistema Davinchi más avanzado de todo el mundo.

¿Esa fue la razón por la cual escogió Francia?

Decidí irme a Francia, solamente porque pasé allá. Pero, ¿por qué Francia?, porque soy francófilo, hablaba francés, leía francés, porque la cultura francesa me interesa muchísimo más que la cultura norteamericana, me siento más próximo a esa cultura. Además porque me parece más rica y creía que podía enseñarme más personalmente. No profesionalmente, porque no creo que me enseñe más ni que me haya enseñado más, pero personalmente sí me enseñó más.

Ahora, se debe mencionar que la cirugía mínimamente invasiva se inventó en Francia. La cultura de la cirugía a través de huequitos pequeños incómoda y con instrumentos largos se inventó en Francia, pero como todas las grandes ideas se desarrolló en Estados Unidos, como internet, que se inventó en Francia y se desarrolló en Estados Unidos.

Entonces, Francia tiene esa cultura de la cirugía mínimamente invasiva: la laparoscopia, la cervicoscopia, etc. Además tiene la cultura de la Agencia Espacial Europea y la cultura de los ingenieros aeronáuticos y espaciales, con quienes trabajamos muy de cerca para ese tipo de tecnologías. Y bueno, tres países desarrollaron al mismo tiempo esta tecnología: Alemania, Francia e Inglaterra. Pero el sistema de salud pública en Inglaterra no permitió que se desarrollara, y en el sistema alemán no tomaron la decisión de desarrollar ese tipo

de sistema, sin mencionar que por el momento estamos en situación experimental.

Hoy no estamos haciendo con robot todas las cirugías. Se están haciendo y hay estudios ya lanzados para la cirugía cerebral, cardíaca, de próstata y hepática. Tenemos algunos centros donde se hace para casos en los cuales la persona no puede ser operada de otra manera. Sin embargo, no es una opción que cualquier paciente puede usar si así lo quiere.

¿Cuál es el problema de Luis Enrique Toledo en robótica? ¿Qué es lo que lo levanta a las tres de la mañana de la cama y lo obsesiona?

El problema de Luis Enrique Toledo es que la robótica es una parte científica experimental de pensamiento fundamental de la cirugía, que me interesa muchísimo, me toma muchísimo tiempo y no me da nada.

Mire, la gente piensa que la cirugía se queda en el acto bárbaro de quitarle el apéndice a alguien y ya. Pero la cirugía, como toda actividad del hombre, si usted decide observarla científicamente, la desmenuza de tal manera que cualquier movimiento del cirujano, la manera como él se para, como mira, como extrae, como corta, etc., de todo eso surgen una gran cantidad de preguntas. Porque cuando pienso cómo puedo cambiarlo, cualquier cosa, el vestido del cirujano si quiere, tengo que analizarlo fundamentalmente y todo en cirugía puede ser analizado de esa forma. Entonces lo que me interesa de lo robótico es el análisis mecánico y la destrucción del movimiento del puño humano para transmitirlo a un robot, porque la cantidad de articulaciones que tenemos en la mano y las posibilidades que tenemos son inmensas. Hoy un robot está trabajando con el 7% de las posibilidades de un puño humano, entonces imagínese lo que podemos llegar a hacer con eso. Pero antes, tenemos que conocer más nuestra mano.

En consecuencia, es un ejercicio que implica muchísimo tiempo, por ejemplo para comprender; para poder tener un análisis del primer movimiento de la articulación del puño trabajamos 18 meses con un ingeniero, solamente para poder decir “mire, los ángulos y las fuerzas que necesitamos son estas”, pero eso fue solo esta articulación y nos falta todo el resto. Sí me interesa mucho, pero me doy cuenta de que no es una vida sino diez vidas, porque me doy cuenta de que después de mí, tienen que haber muchos. Después de mí, ¡Jal, si yo no soy sino una partícula, un obrero más que trabaja en eso. No estoy viviendo ningún reto humano, estoy participando en la reflexión de una tecnología y eso me gusta muchísimo, porque lo que pensamos que puede servir hoy me imagino que dentro de 100 años será inimaginable. Va a ser enorme y genial, pero al lado de eso tengo que comer, trabajar; soy cirujano y trabajo en un centro de cirugía mínimamente invasiva y opero las patologías del cuello, del mediastino, las pa-



tologías benignas del tórax y todas las patologías de abdomen, pelvis y perineo, todo por cirugía mínimamente invasiva.

Las personas vienen a aprender nuestras técnicas; participamos en publicaciones nacionales e internacionales; en trabajos prospectivos y multicéntricos, y opero mis pacientes. Me va bien, se me complican, se me mueren y tengo los problemas de todo el mundo, como si estuviera aquí, hoy, trabajando en cualquier hospital.

¿Se siente feliz con todo eso?

Me dan miedo esas palabras tan absolutas, feliz es un momento, yo pienso que la felicidad no puede ser sino temporal, puntual. Sí, hoy aquí estoy feliz, de haber venido, de haber participado activamente en la reunión de los veinte años de graduados con mis compañeros.



De cincuenta que nos graduamos vinimos treinta, y varios de diferentes países. Me calentó muchísimo el corazón verlos otra vez a todos y me encantó haber utilizado toda esa energía para poder haber hecho eso. Yo solamente utilicé la energía para contactar las personas, luego fue la gente de Bogotá que creó y permitió que eso se hiciera en el Claustro, en el Hospital, en el Restaurante.

Todos trabajamos juntos y fue muy bacano y también siempre es muy rico venir a Colombia, y ver a la familia que es una cosa inmensa y a Colombia que es el país más lindo del mundo.

Cuéntenos de Francia, de la Francia del 91 y de la de hoy.

La Francia del 91 era sobre todo una Francia de mis fantasmas, porque para mí en Francia todo el mundo era cultivadísimo, elegantísimo, sabía hablar muchos idiomas y conocía a Simone de Beauvoir y Sartre, como si usted hablara de García Márquez, y no, el primer desencanto estuvo ahí. Existen los mismos bobos, los mismos que no leen, que pasan todo el día en frente del televisor, no han leído nunca un libro y no saben donde es Colombia, y eso es un choque muy fuerte, porque yo me había imaginado muchas cosas. Es como con las relaciones de pareja, cuando usted está enamorado, el otro es ideal y cuando usted se da cuenta, no es así.

Eso me pasó con Francia y me costó mucho adaptarme a la Francia real, a la que existía, y no a la Francia que yo me había imaginado. Entonces pienso que el primer problema de Francia del 91 no era la Francia del 91, sino era la Francia que yo imaginaba.

Primero tuve que hacer ese trabajo de realidad, para darme cuenta de cuál era la Francia donde vivía y ahora estoy participando en la evolución Francia. Es un país supremamente interesante,





es un país que ha llevado el socialismo a unos extremos humanos muy interesantes y tiene en la constitución europea una de las pocas posibilidades para resistir a la globalización y al peso económico y político de Asia y Estados Unidos. Europa desaparece si no lo hace. Europa es un continente viejo, que no tiene los medios humanos para responder a la avalancha china y americana. Si no se une, no puede, si no cambia sus políticas de inmigración y de fronteras, no va a existir, va a ser una decadencia progresiva.

¿Cómo se siente eso en la vida diaria?

Por ejemplo, para personas como nosotros que pueden viajar, porque todo el mundo no puede hacerlo intelectual o económicamente; para nosotros que podemos viajar, ir a Alemania, Praga, Budapest, Madrid o Lisboa, que están en la misma Europa, se siente muy bien. Porque se siente como en Colombia cuando usted va a Tunja y va a Cartagena y no es la misma gente, pero está en el mismo país, y eso es muy rico.

Por ejemplo, en Francia cuando usted va a Toulouse o a París es una cosa, pero cuando usted va a Budapest, la gente no tiene la misma cara, no habla el mismo idioma, no tiene la misma cultura y, sin embargo, estamos compartiendo el mismo con-

tinente y el mismo sistema político europeo. Esto es muy interesante y pienso que ese conocimiento de diferentes culturas es lo que va a salvar a Europa.

Otro aspecto es que en todas las universidades tenemos muchos amigos, que tienen hijos que estudian y todos piensan hacer un año en Londres o en otras partes. Pienso que en lugar de hacer un servicio militar, debería ser obligatorio ir a otro país durante un año.

¿Qué ventajas puede tener un colombiano en Francia, con su manera particular de ser?

Personalmente, pienso que uno necesita mucho coraje para verlo como una ventaja, porque una cantidad importante de inmigrantes lo ven como una desventaja; mucha gente ve como algo humillante el hecho de no parecerse físicamente o hablar con un acento, de ser reconocido como extranjero. Por suerte, yo no lo sentí, porque la gente me decía: “usted es de Colombia, dónde es y cómo es, cuente”. Sí, yo nunca me sentí discriminado por ser colombiano o ser extranjero, al contrario la gente se sentía interesada en preguntarme y en mirarme, y eso me ayudó mucho, porque no viví el hecho de esconder el ser colombiano, siempre fue como tener algo más.

Yo tengo un acento cuando hablo francés y la gente dice, sobre todo, que no lo cambie nunca. Ahora, también hay que decir que los franceses no tienen la misma manera de pensar si usted es extranjero árabe o extranjero de África del Norte, a mí me parece que el inconsciente colectivo francés acepta muy bien al latinoamericano, pero de pronto me puedo equivocar.

Desde el punto de vista profesional, pienso que el sistema de educación privado colombiano, que es una especie de élite y tiene una competencia sana de querer hacer lo mejor, es muy bueno. Y cuando uno es estudiante, no entiende por qué tiene que haber un mejor, por qué ese cuento de notas y de calificaciones y todo. Yo pienso que es buena la existencia de la competencia sana, mientras sea sana; es una estimulación hacia el trabajo bien hecho, y creo que es muy de aquí el trabajo bien hecho, eso me enseñaron aquí. A hacer una cosa bien hecha, a acabar, sino está bien hecha no vale la pena hacerlo y pienso que por eso me aceptaron, por eso me fue bien,

porque en Francia hay mucha gente que hace las cosas a medias y no le da nada. Les falta esa berraquerita de decir sí, así a usted no le den nada, no gane nada: hacer un trabajo, una monografía, una exposición o una operación perfecta. Buscar esa perfección, esa palabra a la que nunca llegará uno, pero buscarla, eso lo aprende uno aquí en Colombia, allá no, allá hay muchos, pero hay porque son así, hay gente que es así, pero yo creo que de nacimiento no soy así y a mí me lo enseñaron.

Y gracias a cómo me enseñaron yo me volví así.

Muchísimas gracias por su tiempo y amabilidad.

Con mucho gusto y para toda la Comunidad Rosarista un saludo muy especial y una invitación a Toulouse a los estudiantes que quieran de pronto hacer una especialización o un intercambio, a los cirujanos que quieran ir a ver una experiencia y una técnica, o simplemente a quienes quieran ir a pasear.



cronica

DIARIO DE

EGIPTO: LA EXAGERACIÓN DE LO HUMANO

29 de Agosto

La imagen impresa en mis pupilas de un cielo sin mancha y de un paisaje infinito, me sitúa aquí, de pie sobre este suelo de arenas milenarias, pese a este irritante sentimiento de irrealidad que siempre produce el viajar.

Estoy aquí hace apenas unos días, y ya siento que cada paseo en la calle es el naufragio en un mar de almas inconscientes de sí mismas. Hasta ahora he tenido la continua sensación de que Egipto constituye una exageración de lo humano. La gente aquí conoce desde siempre el lugar que ocupa en el mundo y, por tanto, sus problemas son más simples y sus defectos casi insolentemente evidentes. Nada, excepto el orgullo, la familia y la comida, es tomada en serio, y sin embargo, pueden reírse de sí mismos sin sonrojo. En general, parecen temperamentales, emocionales, casi siempre gentiles, y están ineludiblemente avocados al problema de la muerte, lo que podría explicar su antiquísima obsesión religiosa.

Supongo que en muchos sentidos, el paisaje es aquí una obligación con lo inmutable, lo eterno. Tal vez sea ésta una de las grandes diferencias con América: allá lo telúrico se convirtió en exuberancia, cambio, destrucción y feracidad; aquí desplegó un aire de profunda inmensidad. Tras una semana de haber llegado, es sólo esto lo que puedo afirmar.

5 de septiembre

Una vez más confirmo que en este país todo es excesivo, todo es exagerado. En el metro todo son ojos y cejas, pieles morenas y olores penetrantes. He sentido horror y sosiego, pánico y entusiasmo, náuseas y alegría estando ahí, entre esos cientos de mujeres, más libres, menos solas, más tranquilas y menos avergonzadas que yo. Los colores de sus velos, las sonrisas de sus rostros, la desesperación y la dureza de sus voces me obligan, a cada instante, a ser parte de su mundo. O bien me crispan o

bien me sorprenden. No puedo estar ahí, frente a ellas, impávida, como el Meursault de Camus o como en el metro de París.

Egipto no establece ningún obstáculo entre el espíritu de su gente y los extranjeros. Los abraza, los penetra, los envuelve, los provoca y, finalmente, los deja teñidos, como una tormenta de arena, que se enreda en las pestañas y en la piel. Cuánto tiempo pasa hasta caer el último grano.

24 de septiembre

Hace unos días empezó el mes del Ramadán y una especie de euforia se ha apoderado de estos creyentes del desierto. A juzgar por la actitud que asumen frente a la vida durante este mes, debo afirmar que el Ramadán es tal vez el emblema por excelencia del Islam. La religiosidad es entonces (si se puede) aún más profunda y el esfuerzo por la perfección más intenso. La gente se torna dulce y la generosidad se convierte en una especie de plataforma común que pasa, naturalmente, por la mesa del Iftar.¹

El ayuno es severo y afirmo con confianza que raramente se encontraría un carácter lo suficien-

temente fuerte entre los occidentales para llevar a cabo un dominio tal del cuerpo. Soy casi la única en opinar esto. Para mis compañeros colombianos, este acto (que para mí constituye un triunfo del temple espiritual) resulta un espectáculo incomprensible. No creen que Dios esté más contento ni que sus vidas sean mejores por el esfuerzo de ayunar. Yo en cambio, sí lo creo.

29 de septiembre

Me desperté en la madrugada, cerca de las cuatro. Me dirigí a la nevera y comí con avidez. La promesa hecha el día anterior a mis amigos egipcios de compartir con ellos un día de ayuno empezaba a parecerme francamente innecesaria. Sin embargo, me serví la fruta, los panes y los quesos, y una media hora más tarde, me sentía llena y somnolienta. Dormí un par de horas más y luego salí a trabajar.

Con el paso del tiempo, no sólo el hambre sino también el dolor en las sienas fue incrementando, y el inacostumbrado silencio en que debía arropar mi sufrimiento parecía incrementar ese suplicio voluntario. Decía el Profeta que durante el Ramadán, desde el momento en que raya el alba hasta la puesta del sol al otro lado del infinito horizonte,

¹ El Iftar es el gran banquete que se prepara para romper el ayuno. Se sirve tras el canto de los muecines que anuncia el ocaso y la oración en la mezquita. Iftar traduce en árabe “desayuno”.

nada debía pasar por los labios. Ni agua ni comida, ni cigarrillos. Nada, ni Advil. Sentía el pulso sobre mis cejas, como un corazón a punto de estallar.

Para las horas de la tarde, sólo podía pensar en mi cabeza y en lo mucho que hubiera deseado cambiar la tonta rutina de trabajo por unos minutos de sueño. El hambre distaba mucho de la sensación que había conocido toda mi vida. Tras un día completo de ayuno, el mundo se envuelve en una capa espesa de algo cercano al desespero. La intensidad del hambre es tal, que se convierte en un dolor punzante que casi elimina el deseo de comer.

Salimos del trabajo y nos dirigimos a la casa de uno de mis compañeros egipcios, donde prepararíamos el desayuno en compañía de su familia. Intenté olvidar mi dolor cefálico, mientras pelaba los dátiles y los mezclaba con las peras, manzanas, duraznos y piñas. El salpicón que hacía con mis propias manos, sería lo primero que pasaría por mi sistema digestivo tras catorce horas de ayuno. La tentación era grande, pero mis amigos se encargaron de distraerme con su alegre conversación.

Por fin sonó el llamado. Nunca antes me pareció más delicado el canto de los muecines²

ni más hermoso un atardecer. El sol quedaba sepultado en las arenas que marcaban la línea del horizonte, y tras repartirnos los vasos con la fruta, empezamos a comer. La presión sobre mis sienes aumentó hasta hacerse insoportable, pero esta vez sí pude quejarme. Las palabras salían de mi boca a borbotones. El dolor alcanzó tal agudeza que debí recostarme en una cama sin almohada; el azúcar, me dijeron, debía nivelarse en la sangre.

Pocos minutos pasaron hasta que sentí desvanecerse la molestia. Entonces se abrió mi apetito y disfruté de una mesa pródiga de bondades. Las carnes de cordero y pollo, las verduras preparadas en cremas para ser untadas en el pan caliente, los postres de nueces, las frutas coloridas y los jugos abundantes llenaron mi alma y mi estómago como nunca antes. Al final, algo de té, karkadé y sheesha³ completaron mi felicidad física y espiritual. Nunca, desde ese día memorable, he vivido con tanta intensidad.

5 de octubre

Si hay razones que hagan la vida digna de ser vivida, se hallan aquí, en este lugar, y se ven tan sólo con rascar un poco la superficie.

² Los muecines están encargados de hacer el llamado al rezo desde los minaretes de las mezquitas. Su canto, “Allah Akbar” significa “Dios es lo más grande”.

³ El karkadé es una bebida conocida también como Flor de Jamaica, hecha a partir de las flores de hibiscos. La sheesha es una especie de pipa, donde se fuma el tabaco mezclado con pastas frutales.

Hoy vi un poco de televisión griega, turca, egipcia e italiana. Hay un aire de sol, mar y alegría que atraviesa a todas estas naciones por igual.

Tras experimentar un paseo en taxi por las calles de El Cairo, sólo puedo afirmar lo siguiente: no muchas cosas en Egipto son razonables.

25 de octubre

La vida aquí se desborda a chorros y sale disparada como un dardo de los grandes ojos de estas gentes directo a los míos. Todo brota, casi como de la fértil tierra del delta, irrigando las almas de tantos e insuflando en ellas una lluvia inagotable de vida, emociones, claridad. Pocas cosas son cubiertas por el halo de lógica y el manto de lo razonable, tan propios del mundo occidental. Casi todo escapa al elogiado sentido práctico, y se recurre más bien a la intuición y la belleza.

He estado pensando en las múltiples formas como los pueblos lidian con su sufrimiento y me

decido a creer que Egipto es algo parecido a una bailarina árabe, que con su sensualidad extraordinaria y su fuerza seductora, despliega ante quienes la ven toda su magia. Una vez finaliza la danza, la bailarina se entrega al dolor de sus músculos desgarrados, y aún con sus huesos cansados y doloridos, sucumbirá nuevamente a la música que la invita. Esa bailarina, atormentada, hechicera y hechizada es Egipto. Y seguirá danzando con gracia y temblor, escondiendo el sufrimiento tras delgados velos.

Pero si existe algo con lo cual desfile este pueblo como carga sobre sus hombros, es ante todo, la exageración de sus defectos.

2 de noviembre

Leyendo sobre el Islam y viviéndolo a través de la gente que me rodea, obtengo unas pocas conclusiones: tanto el Cristianismo como el Judaísmo tienen una leve sensación de derrota. Jesús fue crucificado y Moisés murió antes de entrar en la tierra prometida. Por el contrario, el Islam tiene

un espíritu triunfalista, que proviene no sólo del hecho de que Mahoma murió victorioso y soberano, sino también de ser la última y más reciente revelación divina. Por otra parte, el Islam prosperó en una tierra que le aguardaba y se quedó en el espíritu de un pueblo que desde siempre fue suyo; a diferencia del Judaísmo, que debió soportar una serie de dominaciones y exilios, o del Cristianismo que se vio obligado a florecer en un medio que, al menos durante un tiempo, le perseguía.

11 de noviembre

Egipto tiene dos características esenciales: por una parte, la inconsciencia de la vida, que permite el flujo más libre de las emociones y el florecimiento despreocupado del carácter y el espíritu, y, por otra, la posibilidad y, de hecho, la frecuencia del anacronismo. Esto último, sin duda es producto de lo primero.

23 de noviembre

Acabo de visitar la terraza, después de varias semanas de haberme negado ese placer; el paisaje extendido de la ciudad, la silueta recortada de la pirámide al fondo. No pensaba en nada, salvo en la belleza de El Cairo a mis pies y en la sensación de soledad que produce ver el mundo desde arriba. Pensaba en esto, mientras sentía el viento frío penetrar las fibras de mi ropa, que atormentaba mi cuerpo acostumbrado al trópico. Nada más efectivo que el invierno para hacerme sentir lejos de casa.

Los gatos empiezan a buscar el calor de los motores de los carros y las aves ya han partido con rumbo al sur. La tierra se inclina alejándose de los cálidos rayos solares. Y pese a todo, este suelo es hijo del sol.

22 de diciembre

Me encuentro de viaje con mis compañeros de la universidad, quienes me acompañan en un recorrido apresurado por las arenas egipcias. Los templos me asombran, pero la gente me maravilla. El episodio, cien mil veces comentado sobre la fiesta de compromiso en Luxor al cual fuimos inesperadamente invitados, sigue siendo mi favorito. Tras una breve exploración del mercado local, nos encontramos atraídos por el sonido de una música de laúdes y tambores que provenía de alguna de las calles del suqq⁴. Sin darnos cuenta, nos tomaron de las manos y nos involucraron en su fiesta con bailes y risas. De habernos quedado ahí un minuto más, no habríamos podido salir. Las personas simplemente nos envolvieron en su vida, aunque fuera tan sólo por unos minutos. No pude evitar reír al hacer la comparación con el mundo europeo, que se desliza frente a las narices de todos sus visitantes, sin apenas enterarlos de nada.

2 de enero

En un mes me veré en la penosa obligación de hacer maletas nuevamente y partir con rumbo a casa. Me acostumbré demasiado pronto a la belleza y gracia de este país, y a la contundente naturalidad con que vive este pueblo. Son pasionales hasta casi la desvergüenza, generosos hasta la prodigalidad e inocentes hasta la candidez. Desconocen el pudor, la hipocresía de lo políticamente correcto y, muchas veces, el sentido de lo práctico. La vida vibra más intensamente aquí: el sol es más ardiente; el suelo, más fértil y, a la vez, más árido; la religión, más profunda; el espíritu, más fresco, y el cielo, más dilatado. La vida en Egipto es un ensanchamiento de la vida en Occidente. Es, como lo he repetido tantas veces, una exageración de lo humano.

⁴ “Mercado”, en árabe

DETRÁS DE

JOSÉ LUIS PEÑARREDONDA MARTÍNEZ

LA PRENSA AMARILLA SE DEDICA A ANDAR DETRÁS DE LA MUERTE. A PERSEGUIRLA, A RETRATARLA. QUIENES HACEN ESE TRABAJO TIENEN LA OBLIGACIÓN DE CONTAR LAS HISTORIAS QUE EN EL MUNDO DE LOS VIVOS SE OCULTAN CON LUGRIMAS. ASÍ TRABAJAN.

Los periodistas de la prensa amarilla son como los perros guardianes del averno; son los únicos que tienen pasaporte de entrada y de salida. Lo buscan y lo huelen. Lo rastrean en el Instituto Colombiano de Medicina Legal, en los juzgados y en las salas de urgencias. Lo retratan, entran a él con una cámara fotográfica y las mismas preguntas de siempre. Y cuando salen, se lo administran al resto del mundo en pequeñas dosis impresas con el escándalo de las letras rojas.

A ellos les pagan por hacer lo que hacen los gallinazos: buscar la carroña, averiguar dónde está y comer de ella, explotarla, retratarla. Viven de los muertos, del espectáculo de su desangre y de las lágrimas de sus deudos. Su vida se dedica a buscar las historias que las familias y los amigos del finado esconden detrás de su lápida y su ataúd, a sacudir las sábanas del dolor ajeno para contarle al mundo que los muertos estaban vivos y tenían gente que los quería y que el infierno tiene sucursal en la tierra.

Aunque uno esperaría que estas personas fueran una especie de héroes, este es un trabajo como cualquier otro. Ninguno de ellos entra al oficio por su inmensa vocación para el periodismo judicial ni por su especial afinidad con la parca. Simplemente, porque se debe vivir de algo, así sea de la muerte misma. Y para vivir de eso, hay que volverse de piedra. Que un anciano murió de hambre: “qué cosas”. Que a una niña de trece años la violó y la mató un sujeto de quince: “qué bien”. El que sigue, por favor.

Juan Carlos Calderón dice que “los muertos no sienten”. Este hombre menudo, con mirada de adolescente y barba de intelectual de cafetín, ocupa un lugar de privilegio en la mitología urbana. Su trabajo causa, de entrada, demasiada curiosidad. Es fotógrafo de El Espacio. En ese oficio, los cadáveres son como las frutas de un bodegón. Se debe jugar jugar con su color verdoso y con su palidez inerte; buscar que la luz les dé de la mejor manera posible, y que el encuadre quede tan bien como las circunstancias lo permitan: no se les puede tocar. Del otro lado de la cinta amarilla ya no hay nadie, sólo una noticia, sólo una foto.

En la casa del cadáver, tal vez haciéndole el almuerzo, está la verdadera víctima: la persona que desde hoy no podrá evitar el llanto cuando mire el retrato de quien solía ser su hijo. Sin embargo, esta será la misma persona que le pedirá a Juan Carlos que le muestre cómo quedó el cuerpo después de recibir los balazos. Él le mostrará la imagen, pero no se atreverá a retratar su rostro de madre inconsolable. En la primera página de mañana saldrá un muchacho peinado con gomina en una foto de fondo azul.

La peor parte del trabajo es afrontar esas entrevistas. Pero esos testimonios lacrimógenos son la razón por la que la gente lee lo que ellos hacen. El barranquillero Leo Medina —redactor de judiciales de El Espacio, tal vez el trabajo más infame de la prensa colombiana— dice, con la soberbia del convencido, que su diario es el más leído del país. “Es que los vecinos se lo pasan: lo compra alguien, lo lee y se lo rota a una vecina, ella lo lee y se lo pasa a otra”. Por eso insiste en que su labor consiste en buscar “la parte humana” de cada historia, en extraer de la fatalidad los fragmentos que cualquiera podría entender. Tal vez su afirmación sea el padrenuestro del periodismo amarillo, el dogma mismo de la prensa judicial. Afrontar a la tragedia

con lugares comunes la hace así: común, digerible, vendible en las tiendas y en los quioscos. La hace la excusa para que las vecinas hablen hoy de lo mismo que hablan siempre, para que se asombren de lo mismo de lo que se asombran siempre.

LA RUTINA

La pesquisa diaria por la muerte inicia a las ocho de la mañana en Medicina Legal. Allá llegan los cadáveres que la Fiscalía levantó la noche anterior. Y allá está Luis Hilario Vega, un ex indigente desdentado y canoso, que espera a Leo para contarle quiénes son los muertos del día.

Luis Hilario acompaña a los familiares a hacer los trámites para sacar el cuerpo de la morgue. Les dice dónde pueden sacar fotocopias, qué papeles se deben diligenciar y con quién hay que hablar. De paso, les sonsaca las historias y se las cuenta a Leo. Así se gana el almuerzo y una copia fresquita del diario.

Luego sigue una rueda de prensa. El comandante de la Policía de Bogotá da otro parte de victoria. Ahí aparecen los colegas:

— ¿Qué notas tiene para hoy?



- No, pues ahí el caso de los skin heads.
- Pues yo tengo un caso de un man que se amarró a la puerta de su casa, porque se la van a embargar.
- Listo, luego hablamos.

Luego hablarían; las historias van y vienen. Leo entrevistó a la Shakira, una indigente. Le dijeron que fue amante de Jimmy Salcedo, el famoso animador colombiano de la década de 1980. Le pagó 10.000 pesos por la entrevista y las fotos, con la esperanza de que se los gastara en ropa y comida, pero con la certeza de que ese billete terminaría en el bolsillo de un jibaró. La entrevista fue un desastre, la Shakira sólo había sido una bailarina más. La novia de Salcedo era otra y nadie sabía dónde andaba.

Luego lo llamó una fiscal: “que se venga para acá que le tengo una primicia”. La señora quería poner a su acusado en el escarnio público, un viejo verde que abusó de su hijastra y la embarazó. Todo un Woody Allen de las goteras bogotanas, pero por la fuerza. El hombre se salvó de aparecer en el diario, que viene siendo una especie de pasquín de la infamia. Resultó siendo parte de la rosca; era el chofer de una tía anciana del presidente Uribe.

El Espacio es uribista, ergo, nadie se enteró de su affaire a las malas.

En el juzgado apareció el reportero de la historia del encadenado. Leo lo había llamado, le había devuelto el favor. Como entre los de judiciales se colaboran, se fueron en el mismo carro a cubrir la noticia. Le hicieron las mismas preguntas de siempre: por qué lo hace, cuéntenos la historia. Obtuvieron las mismas respuestas de siempre: porque me van a embargar, porque yo soy una buena persona y me tumbaron. Un par de lágrimas fueron la cereza del postre. Listo, hay una historia que la gente leerá y entenderá, hay una historia tan humana como ir al sanitario.

A las tres de la tarde hay que volver a la redacción y poner el trabajo del día en las manos del “mago”. Un sujeto del que se habla mucho, pero se conoce poco. Se sabe que se llama Hugo Sierra y que trabaja en la prensa amarilla desde los tiempos de El Bogotano, ya hace cuarenta años. Por eso tiene la fórmula del morbo en la cabeza, sabe qué hacer para poner a hablar a las vecinas.

Parece ser el perfecto editor de El Espacio. Uno se lo imagina viejo y canoso, peinado hacia



atrás y con ojos grandes y amarillentos, entrenados en la auscultación de quinceañeras. Tal vez sea un señor de voz aguardentosa, que se sabe todos los chistes verdes del mundo y tiene su club de fans, lleno de señoras hediondas a pachulí barato y maquillaje de payaso de circo pobre, de esas a quienes sólo les queda su avejentada coquetaría, porque ya repartieron todo lo demás. Pero también puede ser un adorable abuelo, que ama a su anciana mujer, y pasa los fines de semana con sus nietos, mientras les enseña sus primeras letras con una cartilla. Quizá vaya a misa los domingos y le pida a Dios por las niñas que aparecieron esa semana en su periódico, por la salvación del horrible mundo que se ha dedicado a retratar y por sus nietos, para que nunca hagan parte de él. Tal vez incluso se confiese, tal vez Dios hasta lo perdone y pueda irse el lunes al trabajo con la conciencia limpia.

LA LEY CONTRA EL HAMPA

Leo parece un abogado frustrado. Su atuendo, un traje verde con una camisa blanca, es el de un abogado sin corbata. Su forma de hablar, salpicada de latinajos y palabras jurídicas, es la de un abogado sin título. En un arranque de sinceridad, se delata: “Yo siempre me voy a acordar de lo que me dijo mi papá: si quiere ser periodista estudie derecho, porque se puede ser periodista siendo abogado, pero no se puede ser abogado siendo periodista”. Sus historias bien podrían ser escritas por la secretaria de un juzgado, tienen un estilo

más cercano al trámite burocrático que a la crónica de una tragedia. Leo afirma en su defensa que su periódico lo leen los abogados, por lo que hay que escribir como ellos.

La obsesión de Leo por lo judicial nació en su infancia. Cuando empezó en los medios, era un radio-actor del programa *La ley contra el hampa*. Hacía de niño, de víctima en el juego oscuro de los policías y los ladrones. Tiempo después estaría en la sección de judiciales, registrando los sangrientos ires y venires de ese juego, donde a veces aparece una cabeza perforada por las balas y una madre descompuesta por el dolor.

El periodismo le dio una pequeña revancha. A falta de una investidura para administrar justicia, Leo hace parte de ese grupo de personas que pone a los malos en la picota pública, para que los buenos sepan quiénes son y no se les acerquen. Para un sindicato, salir en *El Espacio* es tanto o más grave que ser declarado culpable. Por eso, muchos le huyen al lente de Juan Carlos o a las preguntas de Leo.

Sin embargo, ninguna justicia es completa. Al final del día (y como en los juzgados) el muerto es quien menos importa. Las lágrimas y el dolor de las víctimas de hoy, al igual que la vergüenza y la indignación de sus victimarios, no son más que el aderezo de una historia que mañana pertenecerá al dominio del escándalo, pero pasado mañana se mudará al del olvido. La sangre vieja será lavada con sangre nueva, y así todos los días, mientras la gente se siga muriendo a balazos.

Foto reportaje



AGUA

Un Artificio: El río San Francisco

Jorge Eduardo Acuña Rodríguez y
Simón Hore González

LEAD

Un reportaje de la ciudad que se nos escapa día a día. Un experimento.

TEXTO

Las estructuras rígidas del centro de la ciudad se presentan como objetos ondulantes en la dimensión del reflejo.

Son tímidas presencias las de los mortales en el mundo donde todo se repite y se transforma constantemente.

Es la representación de una urbe inacabada. Quietud y movimiento.
El agua, deidad fundamental, permite apreciar imágenes repetidas, inalcanzables.

Arbitrariamente expuestas por los caminos de la urbe.

El agua reposa y tiembla.

Lo bello-lo feo. Progreso y decadencia. La Avenida Jiménez cambia y se renueva en el cauce del San Francisco.

Una reflexión, un artificio, una obra inconclusa, una ciudad de estética improvisada.

El tiempo renace en cada átomo, orden y caos.



Paredes

Cicatrices. La memoria de las paredes

José Luis Peñarredonda

Las paredes, como los rostros, envejecen. El tiempo se encarga de ajarlas, de descascararlas como piel marchita y de craquelarlas como yeso avejentado. A veces, también se encarga de maquillarlas. De cambiarles la mirada y los colores, de convertirlas en otra cosa. Sin embargo, las cicatrices no siempre se borran. Sobreviven, quedan sobrepuestas las nuevas a las viejas. Son como las canas, son lo que queda del tiempo y del trajín.

Estas fotografías buscan escudriñar en las cicatrices de los muros. Mostrarle a los ojos ciudadanos su existencia, muchas veces inadvertida por quienes creen que la calle es el lugar intermedio entre la salida y la llegada. Estas fotos pretenden mostrar que el estatismo no es lo mismo que la pasividad, y que las paredes padecen lo primero pero no lo segundo. Son el testimonio, en últimas, de que las paredes tienen memoria.



CANOS

Leopoldo Díaz

Hedor, barro, agua sucia, basura, hogar de indigentes. Esto es en lo único que se puede pensar cuando se está en cualquiera de los caños de la ciudad. Cuando llueve, los caños se convierten en ríos nauseabundos que los transeúntes no soportan cuando caminan cerca de éstos.

Todo alrededor de los caños se afea. Los edificios y casas que están en la rivera de estos canales asquerosos tienen la peor vista de la ciudad. Además unas aves grotescas y rechazadas se vuelven el reemplazo de las palomas en esta zona: los gallinazos.

Esos zopilotes merodean los caños día y noche, esperando con ansias a las ratas que bajan por los canales para comérselas; cuando no están listas para cazar, estas aves se posan en los postes de luz o en los edificios más altos como gárgolas.

Y nosotros, los ciudadanos, nos quejamos por la hediondez cada vez que pasamos por uno de estos caños. Y mientras lo hacemos, reposan en el fondo del caño las porquerías que producimos quienes nos quejamos.



En el centro de Bogotá hay estatuas que salen de día y duermen de noche, como las personas. Pocas veces las notamos. Las hay de muchas formas y basta una moneda para romper su equilibrio. A veces son tan reales que logran el efecto contrario al que ellas desean: ser apreciadas. Y es que en una ciudad lo inmóvil termina haciéndose parte de lo ya conocido, como la señal de tránsito, la estación de Transmilenio y el mendigo de la esquina.

Ellas son la imagen de una Bogotá de pocas oportunidades. Cada una representa el recurso extremo de un actor, de un ser humano, a quien no le importa convertirse en un fantasma en medio de las sombras para asegurar su supervivencia.

Carne y piedra

ESTATUAS HUMANAS

Juan Pablo Guevara



ANDAR EN BUS

Salua García

Salgo de mi casa a las 8:05 a.m., vivo en la calle 100 con carrera 7 y voy justo a tiempo para llegar al Claustro de la Universidad. Pasa un bus gigante de sillas de tela altas, de esos buses donde no se puede saber qué está pasando en el puesto de enfrente. No me gusta tomar estos buses, pero ya son las ocho y diez y tengo que llegar a clase de nueve. El bus para, salgo corriendo y me monto. Apenas he puesto el segundo pie en el escalón, cuando ya ha arrancado, saco un billete de \$1000 y una moneda de \$200, pues pensaba tomar colectivo. Pago y miro rápida y minuciosamente con quién sentarme. Prefiero el puesto de la ventana por la vista, y por seguridad me gusta hacerme al lado de algún universitario o universitaria. Me siento al lado de una chica blanquita con gafas, que va leyendo unas copias. Busco en mi bolso mi Ipod pero no lo encuentro, se me quedó.

En la calle 76 se sube un señor a vendernos unos lapiceros de olor, con tres tintas, y, según él, con “un diseño ergonómico único”. Me da risa; siempre he descubierto grandes habilidades de ventas y mercadeo en el comercio del “transporte urbano”. No le compro y pienso en la falta que me hace el Ipod para desconectarme y no tener que escuchar tantas cosas.

La mujer de la silla de al lado me mira, detalla mi bolso verde, mis medias moradas y mi chaqueta anaranjada, mi ropa no combina, lo sé, ella también lo sabe y al parecer quiere que note que lo piensa, me volteo y la miro, me deja de mirar disimuladamente.

En la calle 40 se sube un señor de unos 65 años con una guitarra, empieza a cantar una versión maltratada de “bésame mucho”. La historia: es la guitarra de su hija, está desempleado, pero Dios lo ha bendecido con un espíritu trabajador y perseverante, así que no importa no tener dinero; “lo importante es que sigo buscando una vida dignamente”. En algo estoy de acuerdo: “bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez”. Me da risa y molestia, el señor canta muy mal, con una voz de cigarrillo crónica asentada con la edad. Le dí una monedita.

Al fin tomamos la carrera 13 y subimos por la avenida 19. La mitad del bus quedó vacío por la Javeriana y la otra mitad nos bajamos en la carrera 7 con avenida 19. Me quedan diez minutos para llegar a CASUR y en el camino pienso que los buses no son feos ni bonitos, el sistema de transporte de buses corrientes tiene lo mismo que



tiene Bogotá. Unos son limpios, cómodos, paran en el andén y en paraderos, otros en cambio tienen mucho sucio, agarran todos los huecos, dejan a las personas donde quieren y en ellos roban mucho. Otros son pequeñitos colectivos, donde la mejor suerte es la silla del copiloto y una charla amena con el conductor del bus y su perspectiva de la realidad nacional. En todos, las personas se miran y se analizan unas a otras, y lo más maravilloso de todo, en todos siempre hay alguien dispuesto a comprar lo que sea que se suba a vender la gente. Así como nuestra ciudad, los buses que feos y qué bonitos están.



TRANCONES

La capital de los trancones: Tráfico eterno

Sebastián Jiménez Valencia

La cantidad desmedida de automóviles, sumada a la deficiente planificación vial, los varios y poco efectivos sistemas de transporte público, el crecimiento demográfico inatacable y, sobre todo, la reparación masiva (y sumamente lenta) de las calles en la ciudad, hacen de Bogotá la capital de los trancones. En 2009, con la construcción de la Fase III de Transmilenio, el panorama parece que será peor. ¿Cómo será cuándo hagan el Transmilenio por la Séptima? ¿Y el Metro?





Profesor Ribas en nombre de la Universidad del Rosario es un verdadero gusto tenerlo en el Claustro. Nos complace mucho que una persona cuyo trabajo académico tiene tan amplio reconocimiento en el mundo hispano-parlante esté entre nosotros y nos haya permitido este tiempo en su agenda para realizar esta entrevista.

ENTREVISTA A PEDRO RIBAS RIBAS

Ante todo muchísimas gracias a ustedes.

Quisiera comenzar haciendo una pregunta relacionada con su campo de investigación, con el trabajo que usted ha hecho de rastrear las fuentes y la recepción del marxismo en el mundo de habla española. Para usted, ¿el marxismo tiene algo que decirnos hoy?

Diría que sí, que hay demasiada gente que ha embalsamado a Marx antes de tiempo. Yo creería que Marx sigue siendo un gran filósofo, eso ante todo. Creo que hoy es un clásico, después de la época del estalinismo, cuando su uso no fue apropiado, correcto, en fin una lectura correcta de Marx, sino que fue una deformación de su pensamiento, un uso dogmático. Aun cuando Marx lo que decía es “*de omnibus dubitandum*”: hay que dudar de todo.

El estalinismo lo convirtió o intentó convertirlo en un sistema y considero que eso es la negación de un proyecto presente en su obra, una obra que todavía se está editando. Sobre todo si vemos la edición que está saliendo ahora, la *MEGA*

(*Marx-Engels Gesamtausgabe*), ese proyecto donde se intenta recoger no solamente lo que él publicó, sino los papeles que él tenía preparados, que trabajaba, los comentarios a las lecturas que hacía y los comentarios a los libros que él leía. Precisamente porque tenía poco dinero para libros, tomó muchos apuntes en el Museo Británico y fue allí donde trabajaba, donde iba a leer los libros. Con respecto a todo ese proyecto de edición, quiero decir que quien quiera leerlo verá que Marx jamás terminó nada en realidad, que lo que conocemos es un proyecto de trabajo, y entonces al convertirlo en un sistema, que fue lo que hizo el estalinismo, se hizo la peor deformación de un autor.

Investigando sobre Marx puede verse que él siempre tiene proyectos frescos, que no termina, pero que son digamos estimulantes. Creo que siguen siendo para la lectura de hoy, de cualquier filósofo que quiera ver a los grandes autores, como es él. Pienso que sí, que es muy estimulante y tiene más actualidad que nunca.

En Colombia y en hispanoamérica existe una fuerte tendencia a asociar el pensamiento de Marx con cierto tipo de posturas políticas de carácter radical y, por esa razón, llega a ser incluso despreciado como filósofo y considerado más bien como aquel que nutre o alimenta una suerte de postura meramente ideológica (en sentido despectivo), en ocasiones hasta fanática; una lectura en fin cargada de prejuicios que lo considera como una fuente de ideas peligrosas. A pesar de que ya estamos en el siglo XXI, incluso todavía en algunos contextos, cuando se menciona el marxismo o se habla de Marx, y, sobre todo, después de la caída del muro de Berlín, pareciera que se estuviese hablando de algo prohibido, de algo que está en el remoto pasado o de algo que es sencillamente peligroso por falso o porque promueve de algún modo la violencia. ¿En España existe un fenómeno similar? ¿Usted lo ha percibido?, ¿Piensa usted que habría que hacer algo al respecto en relación con la obra de un filósofo que, como usted dice, hace parte del canon y que debe ser leído en su frescura y en la versatilidad de su pensamiento?

Sí, creo que es general esta lectura. Primero, el mito que ha quedado es nefasto. Identificar

marxismo como estalinismo o pensar que marxismo es aquello que hizo el estalinismo, porque definitivamente hay muchos autores que parten de este supuesto, para mí es absolutamente falso. Es cierto que la Unión Soviética hizo más que Alemania, su propio país, para difundir la obra de Marx. Pero también es verdad que su difusión dentro de este esquema, digamos construido por el estalinismo, ha hecho este mito o esta deformación de identificar marxismo con estalinismo, y esa me parece una deformación que sigue siendo aprovechada para considerar todo el pensamiento de Marx como una cosa que ya ha pasado, como ha caído el estalinismo, la Unión Soviética y el muro de Berlín.

Sin embargo, considero esta posición como una deformación. Efectivamente (de Colombia no puedo hablar porque no conozco bien el país), en España precisamente y en toda Europa en general diría que sigue actuando esta deformación de identificar sin más marxismo y estalinismo: “eso es lo que nos enseñaba Stalin, el estalinismo ¿no?”.



Y entonces se olvida esta figura, la de Marx, que por supuesto fue políticamente activa, eso me parece innegable, pero Marx era un teórico de esos que se dan pocas veces en la historia, un teórico; creo más teórico que práctico. Sin duda mucho más gran teórico que hombre práctico, porque le llamaría hombre práctico por su participación en la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores, que no fundó solo, sino de muchas personas. Él fue muy activo y creo que su significación política se ve ahí.

En España, por ejemplo, quienes “se llevaron el gato al agua”⁵ fueron los anarquistas, porque el marxismo, comparado con el anarquismo, ha sido minoritario. Ha tenido unas fuerzas muy pequeñas; los socialistas siempre han ido rezagados en el movimiento obrero, yo diría que hasta la Segunda República.

El marxismo está muy lejos de la capacidad de publicación de revistas, de prensa, de atracción de los artistas, del mundo intelectual, etcétera. Tiene



¿Dónde se sitúa él? Pues en la lucha por la unificación digamos de “los débiles”, de los obreros modernos, para convertirse en una fuerza política. Porque el Manifiesto Comunista, si ves el título es *Manifiesto del Partido Comunista*, o sea que se trataba de convertir a los obreros en una fuerza política. Y aquí hago una pequeña digresión: lo del partido hay que analizarlo mucho, porque yo creo que Marx no hablaba de “partido” en el sentido en que hoy estamos hablando de “partido”. Pero desde luego es esta idea precisamente la que sitúa a Marx frente a los anarquistas, y es pertinente tenerlo en cuenta en aquellos momentos, pues este fue el gran debate Marx-Bakunin.

más aceptación el anarquismo que el marxismo, no digamos entre los obreros. Aunque en la misma República, en los años treinta en España, sí puede hablarse de un crecimiento importante del marxismo, quizá igualando esa fuerza de los anarquistas.

Pero en definitiva, me refería a que la posición de Marx debe verse en su contexto, claro, con este acento en lo político, donde la fuerza obrera se unifique como partido político, con esos matices que deberían verse en aquellos momentos. Cómo usa él la expresión “partido político”: crear una fuerza política para no ir a remolque de los

⁵ “Llevarse el gato al agua” en España significa triunfar en una pugna, en un debate o en un conflicto; salir victorioso de un enfrentamiento o de un problema.

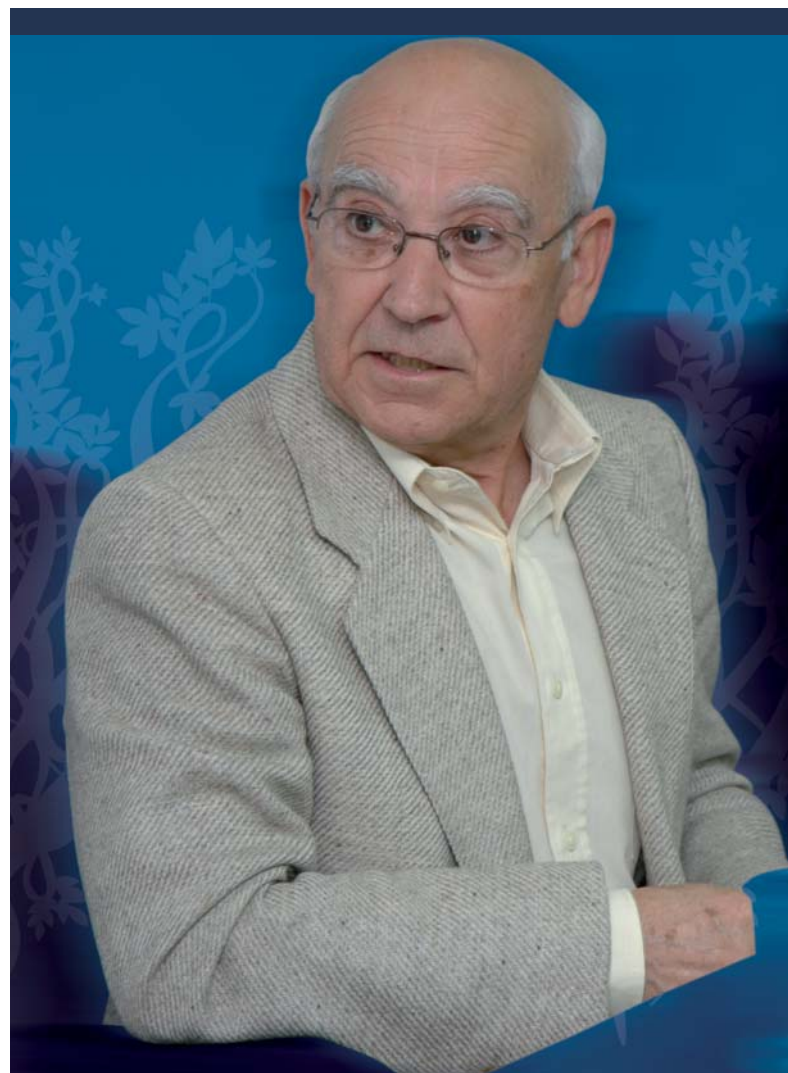
partidos burgueses. Y esa me parece que es una diferencia importante respecto de los anarquistas, por ejemplo, que están contra el Estado sin más. Marx también lo critica en el sentido de que él lo ve como la gestión que los burgueses efectúan de los intereses de todos en favor de sí mismos. Es esta concepción del Estado la que heredan los socialistas de primera hora, y por eso lo del Estado también es un tema complicado.

No obstante, pienso que la posición de Marx claramente es de organizarse, de ser una conjunción de teoría y de práctica en este sentido, por ejemplo, político bastante distinto de los anarquistas. Él es un gran teórico en el sentido de ver, de estudiar las condiciones de la sociedad en términos serios, y no como él decía respecto de uno de estos utopistas alemanes Weitling, por ejemplo. Marx le dice que la manera de hacer la revolución no es con la Biblia en una mano y el fusil en la otra, y en esto fue Marx demasiado agresivo, diría yo, porque incluso perdió amigos precisamente por este asunto de su rigor teórico. Digamos que no perdonaba estas, no solamente, veleidades, sino esta especie de mesianismos salvadores de la humanidad que simplemente con la Biblia, la buena voluntad o la pasión pretendían cambiar el mundo. No, no, él, educado en el rigor de la filosofía alemana, no iba por ahí, porque después de todo teóricamente es un hijo de la filosofía de Hegel, sobre todo, y de la gran tradición alemana.

Recordemos su tesis doctoral sobre la filosofía griega, sobre Epicuro y Demócrito, más o menos en 1840. Viendo esta edición que se está haciendo ahora donde se recogen las notas, se debe observar cómo toma los textos en griego y las anotaciones en sus papeles y en sus libretas están en griego, al igual que cuando estaba leyendo en 1854 a los españoles y extracta en español, justamente para leer las cosas y hablar de esta revolución de 1854, que es lo que nosotros llamamos el Bienio Progresista, uno de esos pequeños periodos en

la historia del siglo XIX español donde están los liberales en el poder, normalmente ocupado por los militares. Para estudiar y comentar el hecho, aprendió español también.

Todo esto lo digo por lo universal que era en el sentido de aprender lenguas, aparte de ser un hombre que viajó mucho. Se va a Francia pensando que allí podrá escribir sin ser perseguido y, al final, también es perseguido; en Bélgica, le ocurre lo mismo, y al final se va a Londres. En Londres, donde pasa todo el resto de su vida desde 1849 hasta la fecha de su muerte en 1883, vive en situación muy precaria, porque económicamente vivía casi de las libras que le enviaba Engels desde



Manchester y de los artículos que escribía en el *New York Daily Tribune*, por ejemplo, donde le pagaban al menos un poco por artículos como los que escribió sobre España.

Y estoy refiriéndome a esto de los artículos sobre España, porque es un trabajo que he hecho recientemente y al que he dedicado mucho tiempo: *Escritos de Marx sobre España*. Este es un aspecto bastante desconocido, como desconocidos son los cuadernos que llenó y que casi nadie ha investigado y por eso se conservan intactos. En esos cinco cuadernos que llenó sobre España en 1854, se puede ver cómo estudiaba, cómo leía; es donde se ve que estudió español y lo aprendió. En definitiva, creo que es un autor de una riqueza impresionante y que tiene quizá la ventaja de que se le puede seguir bastante bien ahora, gracias a este proyecto inmenso de la MEGA (*Marx-Engels Gesamtausgabe*), que no solamente edita lo que él escribió y publicó, que no fue tanto, sino que permite seguir los cuadernos que llenó y la correspondencia; la sección tercera de la MEGA es la correspondencia, también inmensa.

¿Dónde se está gestionado este proyecto de las obras completas?

Eso es una historia interesantísima, porque el primer proyecto de una edición crítica es por allá de la década de 1920. Cuando se hace referencia a la edición crítica se trata del “aparato crítico”, de esos proyectos que en el mundo hispánico no existen; ni siquiera Cervantes tiene una buena edición. En estos trabajos intervienen equipos que trabajan durante años, equipos que elaboran estas ediciones que después están en las bibliotecas de todo el mundo. En fin, el primer proyecto de una edición crítica tuvo la intervención del equipo del Instituto de Ciencias Sociales de Frankfurt, pero fracasó (se publicaron cerca de trece volúmenes) y se paró por la entrada de Hitler en 1933.

En 1975 se inicia el proyecto que está en marcha ahora. Lo inician en conjunción equipos de Moscú, Berlín Este y Leipzig, pero ya tienes que en 1989 cae el muro de Berlín y entonces, ¡otra interrupción!, cuando habían salido unos treinta volúmenes. En consecuencia, el proyecto ha estado parado, primero víctima del nazismo y después víctima de la desestalinización. Tras la caída del muro de Berlín, hay un receso, pero ahora continúa con mucha fuerza el ritmo de publicación de volúmenes; debe estar por los sesenta volúmenes de los 114 proyectados. Cada tomo son dos volúmenes, un tomo del texto de Marx y un tomo de aparato crítico de notas. Por ejemplo, si Marx escribió en el periódico tal, se indica qué periódico era, quién era el director, en fin, este aspecto de los aparatos críticos alemanes, que es una tradición para la que nos hace falta mucho.

Ese trabajo es bastante bueno, sobre todo porque permitiría un acceso más completo a una obra que contiene en sí misma variaciones, digresiones y transformaciones profundas. Hay una tendencia muy fuerte cuando se lee a un pensador importante, un clásico, a considerarlo como una unidad, como un corpus de ideas muy sólidas, intransformables. Pero todos cambiamos de forma de pensar incluso a veces día a día. Así como habría que hablar de múltiples Marx o múltiples marxismos; es decir, habría que ver incluso la dinámica propia del pensamiento marxista, también habría que hacer lo mismo con Unamuno, a quien usted también ha investigado y sobre quien usted también ha trabajado.

Con Marx por supuesto, porque además se ve que exactamente, como tú dices, incluso pueden encontrarse contradicciones, porque estos famosos manuscritos de 1844 se suelen citar mucho, pero no se cita toda la cantidad de estos manuscritos de la sección cuarta de la MEGA, que son todo manuscritos. Y por ejemplo, cosas tan interesantes como los llamados *Grundrisse*, estos esbozos que se suelen entender como preparación de la obra de *El Capital*, de la que por cierto Marx





¡no publicó más que el primer libro!, los otros, el dos y el tres, los publicó Engels, y además están las llamadas *Teorías sobre la plusvalía*, que sería el cuarto. Era un proyecto del que se ve que Marx estaba terminando algunas cosas ¿no? Y, en fin, se ve que estaba construyendo su propia teoría.

Lo anterior, porque si uno analiza el *Manifiesto Comunista* (escrito a sus treinta años), por ejemplo, no encuentra todavía “fuerza de trabajo”. Fíjate, un concepto tan importante no está en el *Manifiesto Comunista* y en *El capital* sí la maneja como instrumento teórico. Es, por tanto, un aporte producto de la evolución de su pensamiento, maduración.

Ahora bien, yendo al caso de Unamuno, creo que efectivamente se tiende a ver este bloque y supongo que sucede con todos los autores, pero precisamente la evolución y las variaciones de una trayectoria intelectual se ven estudiando muy en serio al autor, y en el caso de Unamuno creo que es muy importante, porque como supongo que ocurre casi siempre los autores son enfocados desde una perspectiva del momento, incluso mediatizados por intereses políticos y en definitiva ideológicos.

Por ejemplo, un capítulo tan importante como el período socialista de Unamuno de 1894 a 1897. Él fue de la agrupación socialista de Bilbao y

escribió una cantidad de artículos como jamás entregó a un periódico en un período tan corto como ése. De 1894 a 1897 Unamuno escribió mucho, por ejemplo en el periódico bonaerense *La Nación*, cuatrocientos artículos nada menos, pero en un período muy largo. Mientras que estos 237 artículos que escribió en *La Lucha de clases*, entre 1894 y 1897, esa cantidad no la publicó en ningún lado, y además esos artículos (a diferencia de los de *La Nación*, que le servían a Unamuno para complementar su salario de catedrático de griego en Salamanca, que no era muy grande) eran



gratuitos; es más, no los firmaba. Este ha sido un trabajo que me ha costado bastante tiempo y no es que me atribuya el descubrimiento porque yo seguía a Pérez de la Dehesa, quien había iniciado el descubrimiento de esos artículos, escritos en *La Lucha de Clases* sin firmar, de manera que sus lectores leían a Unamuno sin saber que era Unamuno porque no estaban firmados.

Ese ha sido un trabajo digamos “erudito”, identificar esos artículos, y parte del trabajo de esa identificación lo he hecho yo mismo, y por eso considero que es una etapa interesante y que ha sido bastante ocultada. Durante el franquismo,

nadie habló de esta etapa, porque rompe un poco la imagen que más se ha propagado de Unamuno, como casi obseso por los problemas religiosos y por la muerte, dando por supuesto que la cuestión política no tiene nada que ver con Unamuno, cuando está clarísimo que esa dedicación al periódico *La Lucha de Clases* es un período de su vida donde él se compromete y además conoce el problema social que se ha creado en Bilbao.

Bilbao por esa época sufre el fenómeno de una ciudad que se ha industrializado repentinamente,



es el comienzo del cambio que supone la creación de una ciudad industrial, que supone la llegada de obreros de otros sitios, que malvivan, sean explotados por los propietarios de las minas, etcétera. Todo eso le crea la conciencia de que hay un problema allí que se debe tratar, y ese es el motivo de que él se integre en el Partido Socialista de Bilbao, en la agrupación socialista de “Vizcaya” como se llamaba. Por ello, ese periodo tiene tan interesante aportación teórica, aunque muy espontánea de Unamuno en este periódico *La Lucha de Clases*, donde trata lo que los obreros no solían tratar: los problemas morales como el juego, el nuevo rico, el señorito, quien presume de mucho dinero, pero

en realidad es un personaje poco recomendable; en fin, todos son aspectos digamos de la explotación en todos los sentidos. También toca temas como el sentido que puede tener el arte para el mundo de los obreros, todos son aspectos que precisamente ellos no solían tratar en su prensa, porque no había teóricos y esta es otra historia.

Unamuno podría figurar como uno de los pocos grandes intelectuales españoles que entra, es más, es el primer catedrático de universidad que entra en el Partido Socialista, y este también es un dato que no solamente afecta la biografía de Unamuno, sino que es un dato interesante para la historia del socialismo español. Entonces, quiero decir que él como intelectual está tratando en la prensa obrera de aspectos que los obreros tratan poco, porque suelen tratar más la huelga, los salarios, la ayuda para quienes se han quedado sin trabajo, esos problemas de organización. Sobre todo, lo relativo a la organización del propio partido y del propio sindicato; la fundación de sindicatos o el programa del Partido Socialista, que está naciendo o se está formando, o las luchas en el municipio que denuncian la corrupción de los responsables en el municipio de Bilbao, aunque esas cosas las suele tocar menos, también las toca. Suele tratar esos temas, como digo, que un intelectual trata y que los obreros no suelen abordar, de manera que su aporte es muy interesante.

Entre todas esas contradicciones no sólo teóricas sino fundamentalmente vitales habría una que destacaría en el caso de Unamuno, su visión de lo hispánico, su visión de España y la relación de esta visión con su experiencia en el país Vasco. ¿Cómo ve esa tensión en el caso de Unamuno?

Sí, considero que Unamuno es tenso en cualquier punto por donde lo tomes. Es verdad que era un hombre conflictivo en muy buen sentido, pienso yo. Porque, por ejemplo, en el tema religioso creo que él, dentro del mismo socialismo, defiende que el socialismo no está relacionado con el materialismo, una opción política que no tiene que ver con esas otras cuestiones. De manera que él no ve ninguna contradicción entre socialismo y catolicismo popular, por ejemplo, en el socialismo de lo que se trata es de arreglar cuestiones de la vida cotidiana, que no haya explotación, exista libertad, se combata la corrupción y esas cosas. Entonces, ya existe un cierto conflicto en las posiciones oficiales dentro del partido socialista. De manera que ya es conflictivo.

Sin embargo, en el tema que planteas sobre España, la idea de España, si hablamos, por ejemplo, de si hay una tradición filosófica, él dice que no, que la filosofía es más bien una cuestión que está, como él dice, líquida en la literatura. Es interesante esta conexión que él ve entre filosofía y literatura, ¿no? Pero en todos los terrenos hablando de la idea de España, en realidad no pienso que él haya hecho una teoría de la hispanidad o del destino de España, pero sí que está abordando las cuestiones actuales del momento. Por ejemplo, cuando él aterriza en Salamanca viniendo de Bilbao, de una ciudad industrial, tiene un choque bastante fuerte, por llegar a una ciudad de conventos, una ciudad castellana. Por supuesto, no hay allí nada de esta industria, de un puerto que precisamente está tomando mucha fuerza en la creación de una ciudad industrial, un fenómeno que había vivido Unamuno antes de su llegada a Salamanca. Se encuentra pues con esa ciudad castellana, de la que dice que es una tierra agarbanzada.



Pero la verdad es que le toma simpatía inmediatamente y dice: aquí puedo trabajar bien, y la verdad es que hay en esa ciudad de 18.000 habitantes entonces, unos conflictos tremendos. En seguida, toma la lanza y empieza a escribir en la prensa liberal, que debía publicar unos pocos ejemplares. Porque es impresionante la cantidad de periódicos que había en una ciudad de 18.000 habitantes. En Salamanca, en el sótano, era donde un señor particular hacía el periódico que lo editaba, y en ese tipo de periódicos empieza a escribir y entra en seguida en liza contra la política del obispo, la política del municipio y del alcalde. Al alcalde le llama obispo del municipio y al obispo lo llama alcalde de la diócesis, por la conexión que había entre la Iglesia y la política del municipio. Ahora, eso era un pequeño microcosmos de lo que era la España en general, o sea que esta lucha integrismo-liberalismo, tan fuerte en la Salamanca de aquellos momentos, era un reflejo de la existente en todo el país.



Bueno, el obispo estuvo a punto de pedir que le destituyeran de profesor por sus enseñanzas no ortodoxas en términos católicos. Y digamos que allí adonde llega Unamuno en seguida “la arma”, en el sentido de ser conflictivo y de hablar en realidad con bastante respeto, pero oponiéndose al obispo investido de una autoridad sin más. Unamuno no habla como un católico que entiende que el obispo tiene las coordenadas de lo que hay que hacer y lo que no, y que hay que seguirlo sin más, sino que habla, yo diría irónicamente, pero al mismo tiempo con una ironía que no es hiriente.

A diferencia de años posteriores, donde creo que sí lo es; por ejemplo, en la etapa de Primo de Rivera será mucho más hiriente en su lenguaje, pero en esa época es una ironía benigna e inteligente con el obispo, con el alcalde, con las figuras. Quiero decir que llega y es conflictivo, pero en el sentido de remover y eso es una tarea que practicó Unamuno toda su vida en todo lo que trató. Él estaba removiendo las cuestiones, para que la rutina los ámbitos político, religioso, etcétera, no sea lo que domine o funcione, sino siempre creando inquietud, creando movimiento, en contra de la rutina, en una palabra.

Y está claro que los problemas entonces eran: el papel del integrismo y el papel de la monarquía, porque los artículos que escribe en ese momento de la llegada a Salamanca son también contra la monarquía y contra el discurso que había pronunciado un profesor de derecho en defensa de esta España tradicional, del absolutismo. En consecuencia, él también escribe una serie de artículos interesantísimos con mucha ironía, en cinco artículos en un periódico que se llamaba primero *El Liberal* y al año siguiente *La Democracia*.

Es más, a veces se inventa una especie de conspiración sionista, pero ¡se la inventa él!, para entrar en un tema como este del sionismo. Este es un aspecto curiosísimo, pues se ve a un Unamuno



muy ingenioso y, yo diría, creativo, en el sentido de la ironía más fina, en esa etapa más juvenil. La etapa de Primo de Rivera (1923-1930) hace que se desborde y pierda los estribos y, en este sentido, se aprecia un lenguaje más directo, menos irónico, yo lo llamaría “el lenguaje de la ira”, incluso le saca a Primo (cosa insólita en Unamuno), metáforas de sentido sexual, como cuando le llama “¡suspensorio vaginal!”. Cosas increíbles, inéditas en Unamuno.

Unamuno es reconocido como uno de los más grandes filósofos españoles, y con Ortega y Gasset es uno de los autores más citados. ¿Usted piensa, profesor, que así como Marx quizá ha sido mal leído, mal interpretado, no leído con la debida atención o no estudiado sino más bien utilizado, también ha ocurrido algo análogo con Unamuno? Es decir, ¿usted cree que Unamuno no ha tenido la recepción que debería tener? ¿Cree que debería leerse más Unamuno?

Por supuesto. Ejemplo de ello es la ausencia del estudio del socialismo y de este periodo socialista; es cierto que no era fácil, porque él no había firmado estos artículos. Para saber que eran de él, se debió analizar artículo por artículo, con gente que lo conozca. Pude hacer este trabajo, gracias a que había hecho la tesis sobre él, y con una tesis sobre un autor lo conoces, conoces su estilo y conoces sus giros. Pero también es significativo que no se hubiese realizado este estudio de una etapa tan interesante como esta del socialismo de Unamuno, y hoy está claro que este hecho ha tenido una motivación ideológica, de transmitir una determinada imagen de él.

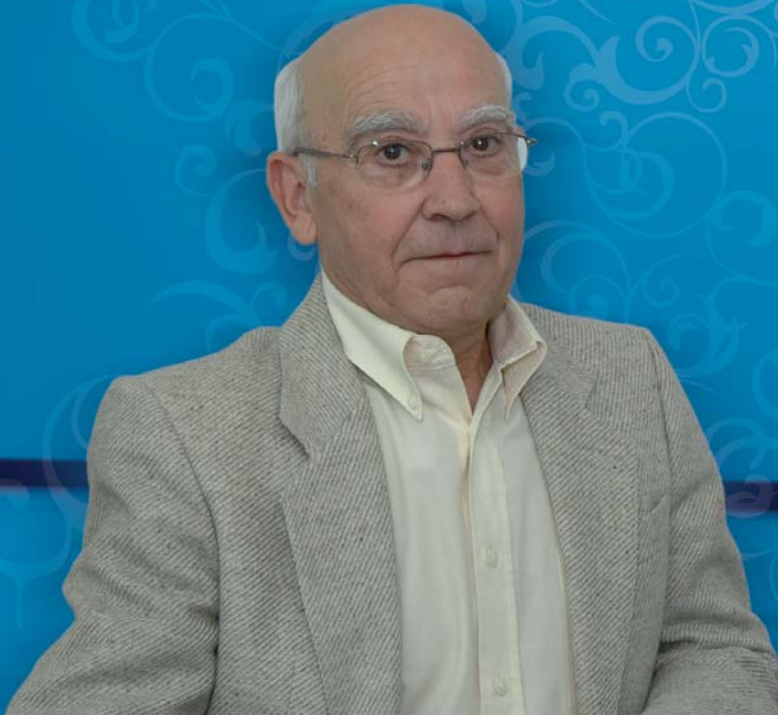
Ahora bien, si te vas por ejemplo al 31 de diciembre de 1936, ya muerto Unamuno, seis meses después de iniciada la guerra civil, te das cuenta de que él vivió seis meses de la guerra civil, y estos seis meses también son interesantes, porque él se adhirió a Franco equivocadamente y al glorioso “Movimiento Nacional”, como se llamaba el movimiento de Franco, pero se corrigió

durante estos seis meses. Si te vas, digo, a la etapa del franquismo, sobre todo al comienzo, cuando la Iglesia condena rotundamente los libros de Unamuno, verás que los obispos predicán contra la lectura de las obras de Unamuno por hereje, incluso el Obispo de Canarias de ese entonces, Antonio de Pildain, escribió una pastoral titulada *Unamuno: hereje máximo y maestro de herejías*. Esta es una pastoral increíble, de 1953 si no recuerdo mal la fecha, y consiste en una lista de las herejías de Unamuno y, bueno, ¡que lo manda al infierno directamente!

Ahí, en las revistas, yo lo he analizado un poco, por ejemplo, en la revista de los jesuitas *Razón y Fe* y en la de los dominicos *Ciencia Tomista*, para ver si era verdad que lo trataban tan mal, y así es efectivamente. Es más, en la revista *Razón y Fe*, creo que reúnen todos los materiales para poner de manifiesto a los obispos que “¡lo tienen que condenar y que no se debe editar!”

Este es un trabajo interesante, sobre todo entre los años cuarenta y cincuenta, para ver los argumentos en contra de Unamuno y los intentos de que las editoriales no lo editaran. No quiero ahondar en esos aspectos tan eruditos, pero este trabajo lo presenté en unas jornadas en Salamanca, llevadas a cabo cada dos años. En las últimas presenté “La recepción de Unamuno en la España de 1940-1980”, y por eso hice el análisis de las revistas y de ese uso ideológico o de tratamiento usando a los autores que tú decías; en ese caso, yo diría que el maltrato a los autores está clarísimo.

Incluso si se ven los proyectos de edición, se nota que alguno se interrumpe y está claro que esa interrupción tiene un origen de censura de edición, como los cambios aun en el orden de presentación de sus obras. El mejor editor de Unamuno, García Blanco, estoy seguro de que ha intentado meter algunos materiales, porque al menos es un hombre que dedicó muchos años a



su proyecto de edición; pero como lo editó hacia 1956, todavía en pleno franquismo, se notan las dificultades de incluir las obras que la iglesia había puesto en el Índice. *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo* las pusieron en el Índice, y como decía antes, creo que quienes reunieron los argumentos para conseguir este objetivo de que se pusieran en el Índice fueron los jesuitas, entre otros sitios yo diría que se puede percibir esto en la revista *Razón y Fe*.

En la edición de García Blanco, creo que se nota la decisión de incluir para los últimos años, allá por los sesenta, en el último tomo de las obras completas *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*, y no los pone cronológicamente donde deberían ir. En fin, se puede rastrear muy bien lo que sufre un autor de parte del estado político de un país. Está claro que en Unamuno esto está ahí, que ha habido un tipo de tratamiento, de persecución, que creo que ahora no sucede.

Hablando de otros de sus trabajos, esa magnífica traducción de la Crítica de la razón pura de Kant, una pregunta directa, profesor: ¿Se puede leer a Kant en español?

(Risas)

Pues yo creo que sí, ¡claro!, porque la verdad es que los mismos profesores de filosofía seguramente tienen sus armas para aterrorizar a alumnos con autores determinados o bien obras determinadas, y considero que la *Crítica de la razón pura* es una de ellas. No obstante, aunque Kant es un alemán, diría que es un ilustrado y eso es una ventaja, porque quiere ser universal como ilustrado, y después de todo el uso de palabras como *a priori*, *a posteriori*, trascendental, todo este vocabulario, te quiero decir que es más latino que alemán. Y lo que ocurre es que Kant, como gran autor, naturalmente usa las palabras; por ejemplo, “experiencia”, diría que la usa en un sentido que es el suyo, y no el de los ilustrados franceses (para estos era simplemente la



sensibilidad), porque, como sabes, Kant dice que la experiencia es una integración de lo subjetivo, de lo *a priori* y de lo que aprendemos del mundo exterior, lo sensible; esto es, la experiencia abarca los dos componentes. Entonces este sería el sentido nuevo de experiencia, que es una creación de Kant y está claro que como todos los grandes autores las palabras las usan, pero las tienes debes leer en el uso que hace este autor de este vocabulario que también lo han usado otros.

En realidad, creo que es un autor muy sobrio, muy serio y muy sereno, eso desde luego. Es un luterano, de estos protestantes típicos alemanes, y él es producto de la universidad alemana, de esta universidad alemana rigurosa y, al mismo tiempo, yo diría que muy creativa y atractiva.

Ahora, el de Kant también es un proyecto, el de ser un ilustrado, que también saca la lanza para poner las cosas en su sitio sobre todo en las exageraciones, lo que él piensa que son exageraciones de las pretensiones intelectuales; por ejemplo, de llegar a grandes teorías, pero sin haber analizado el sustrato o la base de la que se parte, porque quiere ser muy riguroso en el sentido de ver hasta dónde podemos llegar con nuestras herramientas intelectuales, las que poseemos los humanos.

Y ése es el intento por ejemplo de un libro como este, pero considero que en realidad es modesto y quiere eso precisamente: examinar hasta dónde podemos llegar, más allá son puras imaginaciones, donde no tenemos herramientas para trabajar. Por

ejemplo: El argumento ontológico, me parece un análisis de estos kantianos, digamos, magistrales. Pero el análisis que hace del argumento ontológico no es más que la aplicación de algunas ideas que había dicho ya en años anteriores (ahora no me acuerdo bien del título, pero no es más que la aplicación de unas ideas expuestas por él en fechas anteriores). Y digo que me parece magistral, por lo bien que lo desarrolla.

¿Se puede hacer filosofía en español? Hay quienes piensan incluso que la obra de Unamuno no debe ser considerada a la misma altura de la filosofía alemana, como los casos que hemos comentado de Kant y de Marx, pero ¿usted consideraría que se puede hablar de filosofía en español y que puede o debe ser considerada a la misma altura y con la misma dignidad?

Creo que sí. Está claro que ese es un gran debate y existen muchos prejuicios, porque no hay más que ver nuestra realidad, en Latinoamérica, en España. Considero que es bastante parecido el prejuicio de que lo nuestro no vale y vemos que para hablar de filosofía tenemos que acudir a los alemanes, a los franceses o a los ingleses. Nosotros, hablando de filosofía, hablamos de autores que no son ni españoles ni latinoamericanos. Creo que este es un prejuicio, y en Unamuno se aprende bastante sobre esto, pero quizá más todavía en un autor como José Gaos, quien viene de una formación alemana en realidad, pero que al menos de Ortega y Gasset había aprendido esto de “Yo soy yo y mi circunstancia”, la circunstancia, el “dónde estás”, los problemas de tu entorno. Entonces no

es lo mismo estar en Hamburgo que en Madrid o en Bogotá, y por supuesto el mismo Gaos creo que hace el esfuerzo, cuando como exiliado está en México, como exiliado español. Considero que hay una verdadera reconversión suya de ver que este México al que él ha llegado le supone un desafío para aplicar las categorías con las que él se estaba moviendo.

Es un proceso muy interesante el suyo en esta situación, porque no pienso que renegara de prácticamente nada de lo que había aprendido como filosofía. Incluso es interesante su tarea de reunir a los intelectuales latinoamericanos y hacer esa antología que me gusta mucho y pienso que es muy útil de autores

latinoamericanos. Además de las convocatorias que él hace para debatir entre ellos y las tesis que él dirige, porque dirige una serie de tesis, entre ellas la de Zea, nada menos que la de Leopoldo Zea, quien es como un hijo, hablando de hijos espirituales, como decía Unamuno. Yo diría que la obra de Zea tiene bastante de lo que ha captado de Gaos y de lo que Gaos le ha animado a hacer, porque creo que Zea le propuso a Gaos que trabajara sobre griegos o sobre alemanes, y este le dijo: ¿Y por qué no lo hace usted sobre México, a ver, y sobre Latinoamérica? El resultado es todo este gran trabajo realizado por Zea.

En este terreno que me estás planteando de si la filosofía en el mundo en español es posible, existen



autores que están activos y con una producción buenísima. Autores como Horacio Cerutti, en un librito que escribió hace unos años: *Filosofar desde nuestra América*, plantea unas cuestiones interesantísimas en el sentido de que el “desde dónde” se filosofa no es una cuestión baladí, no es una cuestión que se pueda despreciar. Y por eso es que filosofar desde nuestra América, supone las diferencias que implica aprender también un vocabulario que debe incorporar entonces los asuntos del mundo desde donde se habla. Está claro que si se usan las categorías, cuantas más mejor, que te sirvan como herramientas teóricas para interpretar, para leer, para entender esa realidad, pues tanto mejor. Pero seguro que sean cuales sean estas herramientas tendrán un matiz distinto en cuanto traten el propio entorno, porque ese entorno no es un entorno cualquiera. Es este entorno, es esta realidad que es distinta, y creo que él plantea muy bien una serie de cuestiones, por ejemplo lo que llama *la ilusión de la transparencia*, pensar que entendemos nuestra realidad, porque la verdad es que muchas veces te llevas unas sorpresas, y te dices, “pues yo pensaba que esto lo tenía muy claro” y según le vayas dando unas vueltas te das cuenta de que no era así.

En definitiva, Cerutti dice que para entender la realidad nos hacen falta todo tipo de herramientas, del arte, de la literatura, del cine, la imagen, no solamente los conceptos, y que todo eso es parte de este bagaje que nos sirve para entender la realidad y que todo ello nos hace falta, en una palabra, pero además creo que él indica muy bien cómo el plantearse esto del “desde” y todo lo que implica nos hace reconsiderar, reconfigurar o corregir formas de entender la filosofía.

Es un verdadero prejuicio entender que se puede filosofar, yo lo resumiría así un poco bárbaramente, igual desde Hamburgo que desde Bogotá. Naturalmente, cuando se trata de matemáticas o se trata de algún tipo de teoría abstracta, efectivamente, eso es lo mismo. Pero hablando de problemas políticos, de

comprensión de la realidad que nos rodea, etcétera, ahí es donde los matices tienen que captar esas diferencias del “desde dónde” se filosofa.

Finalmente, creo que es un debate muy interesante y que aquí hay muchos prejuicios y sigue siendo una tarea el hacer que nuestros autores, las obras de nuestros autores, las conozcamos, las difundamos, las leamos bien nosotros mismos, para que las valoremos y les demos dignidad, y que entre otras cosas las editemos bien. Porque esta es otra tarea donde tenemos que aprender mucho de los alemanes; por ejemplo, los alemanes conciben no solamente que las obras valen naturalmente, sino que las editan bien, y están en todas las bibliotecas del mundo y están por eso, porque además de ser interesantes las editan bien, y creo que esta es una tarea que nos hace mucha falta.

En su magnífica conferencia sobre “Unamuno y su visión de América”, en el Congreso Internacional Múltiples Formas de la Hispanidad, organizado por las



Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, usted recordaba una idea de Unamuno bastante diciente y era que para él la sangre del espíritu es la lengua. Hablando del español y de la categoría de hispanidad o del mundo hispánico para tratar de comprender una serie de problemas y de fenómenos que serían comunes tanto a Latinoamérica como a España y a otras regiones del mundo con características culturales compartidas, ¿usted cree que la hispanidad se relaciona exclusivamente con el uso de la lengua española, o ello sería algo más?

Yo diría que tiene que ser algo más. Precisamente porque es muy sugerente que la lengua nos una y eso es un hecho; probablemente, es además muy positivo por la facilidad que nos da de comunicarnos en un mundo de un número tan importante de hispanohablantes, o sea que esto evidentemente es una gran ventaja y este es un ingrediente fundamental de la hispanidad. Creo que Unamuno lo centra ahí y pienso que efectivamente es un poco limitativo en el sentido de si esto no significa excluir, por ejemplo, la riqueza de las otras lenguas existentes y algunas tan importantes como el quechua, en tantos sitios de los Andes, del Perú, de Ecuador y en el México mismo, no sé si aquí hay alguna lengua así de importante.

Por ejemplo en España, y esto lo conozco, además porque soy de padre y madre de lengua catalana, aunque analfabeto, porque durante el franquismo, que es cuando yo me he educado, no nos dejaban aprenderla en el colegio, no la hemos estudiado. Entonces soy hablante pero soy analfabeto en el idioma de mi padre y de mi madre y en el idioma de mi región, Baleares, que es el catalán. Entender que solamente vale el castellano plantea el excluir estas otras lenguas y lleva a pensar que ellas no constituyen una riqueza también cultural, una riqueza que no hay por qué descuidar o despreciar y que no tiene por qué ser digamos un impedimento de una unidad donde nos entendemos todos, como en España nos entendemos todos a pesar de que uno hable

vasco, catalán o gallego. Porque todos tienen actualmente obligación de estudiar español, y aunque en España hay tensiones sobre esto, creo que la Constitución, aunque en este punto justamente está pendiente de algunas precisiones, es un gran adelanto para que, a pesar de las tensiones generadas en las autonomías, España funcione, y de hecho yo creo por encima de todas estas tensiones que el país funciona políticamente en el respeto a esta variedad, a esta pluralidad; funciona bien y pienso incluso que podría servir de modelo en alguna medida, por lo menos de integración, respeto y reconocimiento de tantas lenguas, que me parece tienen el peligro de ser consideradas como algo bárbaro, que no forma parte de la cultura o que son muestras de primitivismo.

La lengua, a mi entender, es siempre una riqueza cultural y un aporte de experiencias de un cúmulo de siglos que llevan, en eso tenía razón Unamuno, que llevan la cultura a presión de atmósferas, una lengua lleva la cultura “a presión de atmósferas” decía él, porque es toda una historia cada palabra, que ve tú a saber a dónde se puede llegar con esa palabra que estamos usando, de cada una de las que usamos en cada idioma.

Eso lo he aprendido un poco también en Herder, autor que aprecia mucho lo popular, y lo popular está en tantos pueblos que tienen sus lenguas, pero reconozco, primero, que no soy autoridad en este asunto de las lenguas, y, segundo, que es muy complicado el tema de la integración y el reconocimiento de todos, pero es una riqueza, no es una cosa salvaje ni debe despreciarse, sea cual sea la lengua.

Luego de tantos años de estudio de Unamuno, ¿qué admira y qué no comparte de él?

Supongo que es una experiencia de todos los que le hayan dedicado mucho tiempo a un autor: hay cosas con las que congenias mucho, converges y estás completamente de acuerdo o bastante de



acuerdo, y otras que te generan cierta aversión o, en fin, que disientes totalmente. Eso me ocurre evidentemente, pues Unamuno, además, tiene esa idea de ser muy personal, muy subjetivo, yo diría confesor, aconsejador, porque él mismo se alaba predicador, labor de confesionario, que a veces

resulta repelente, ya demasiado, como si te quisiera realmente llevar y guiar.

Por otro lado, también está la cuestión que abordaba antes de la no delegación, de que Unamuno es un enemigo de la delegación, una

cosa tan católica esa de que “doctores tiene la iglesia” para enseñarnos lo que hay que hacer, lo que es bueno y lo que es malo. Su visión es muy protestante, simpatiza mucho con el protestante precisamente por oponerse a eso, por no delegar, por ser uno mismo quien examina *Las Escrituras*, quien examina lo que es bueno y lo que es malo, eso que es tan patente en Kant, la autonomía de la voluntad, la autonomía de la moral.

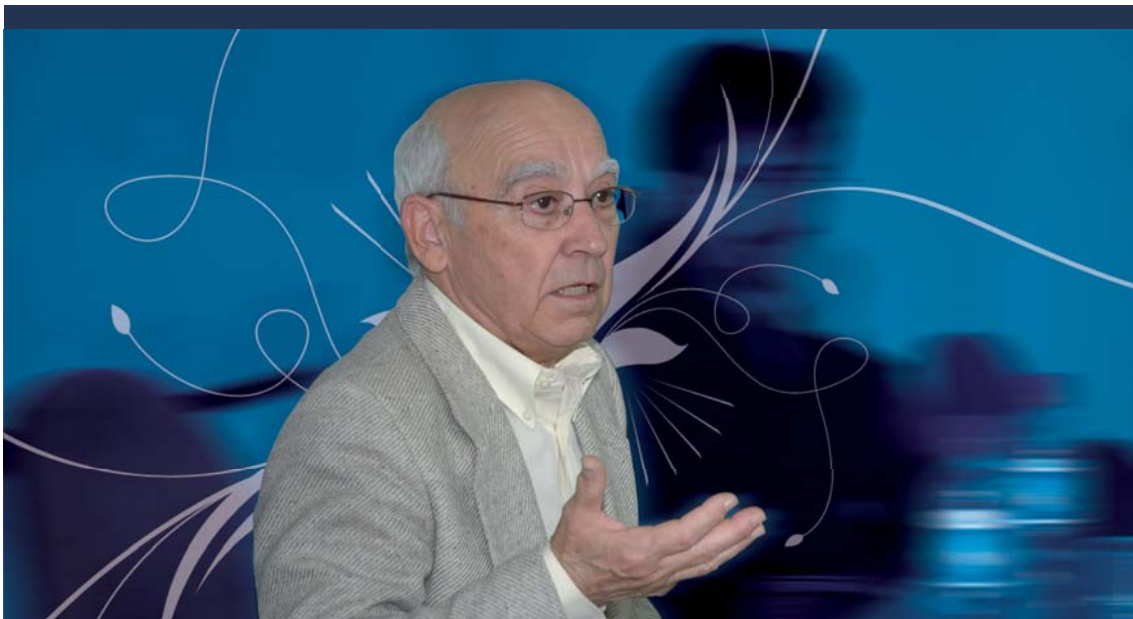
La moral es moral sin la ayuda de la religión. Al contrario, la religión, de ser algo, sería para Kant una consecuencia de la moral, una derivación de la moral, o sea que los preceptos no vendrían de la religión, sino que vendrían de la autonomía, de la voluntad, en una palabra. Entonces Unamuno va por ahí y en esto sí que le acompaño y le sigo.

No le sigo, por ejemplo, en absoluto, en esta obsesión por lo religioso. Él afirma que quien dice que no es religioso ¡miente!, esto es en Unamuno, ¿cómo diría?, como una limitación, de verdad, porque hay que ver lo que dijo de un maestro que yo aprecio mucho, Ferrer, quien fue fusilado y lo usaron como chivo expiatorio (debió ser en 1909). Pues por allí hubo una de estas revueltas que son típicas en la Barcelona de principios del siglo XX y de bastantes años después, el anarquismo toma a Barcelona durante tres días, pero llega el ejército y lo arregla, que es también otra limitación de los anarquistas: que sí, que conseguían un objetivo de dos días o tres, pero aquello se disolvía pronto, es

una de las cosas que decía también Marx, que le faltaba un programa más coherente. En definitiva, hubo fusilados como rebeldes, como incitadores a esa rebelión, etcétera. Y claro, un chivo fue este maestro laico, Ferrer, que era ateo, anticlerical, una figura que tiene interés, aunque creo que no es de gran profundidad y, claro, Unamuno percibía la endeblez del maestro, sí que la captaba bien. Pero le ataca de una forma agresiva, sobre todo por ser ateo, por no ser religioso, y digo que esto en Unamuno es una especie de obsesión, donde yo desde luego no le puedo seguir. Él dice que la filosofía, la forma de pensar de una persona, depende de su religión, que el estrato básico de la persona, de lo que tenemos en la mente, depende de cuál sea nuestra religión, dicho así muy por encima. Y no es que sea una tesis que él enuncia así claramente, muchas veces, pero se le nota. En algún momento, se le nota. Esta es una de las ideas donde tampoco le sigo, porque creo que aunque en la historia y en nuestros días la religión ha sido un elemento muy importante, las posiciones religiosas pueden ser muy diversas, por supuesto, y no creo que ellas sean las que sostienen siempre el conjunto de nuestra cosmovisión.

Profesor Ribas Muchísimas gracias por su entrevista.

Gracias a ti, por la invitación. Gracias a vosotros, que ha sido un placer. Y gracias a toda la comunidad rosarista.



DESDE HISPANOAMÉRICA PENSAR EUROPA

Juan Gustavo Cobo Borda

Mis amigos de la Universidad del Rosario, fundada en Santa Fe de Bogotá en 1653, me han pedido unas pocas palabras para la apertura de este semestre, dedicado a Europa. Lo que leeré sería más bien unos cuantos epígrafes, unas cuantas citas, que sirvan como pórtico para este apasionante ejercicio intelectual de reflexionar sobre nuestros orígenes, nuestras determinantes raíces; nuestro interlocutor necesario en la otra orilla. Pienso en imágenes y lo primero que veo es una larga secuencia de iglesias y monasterios, que se extienden por valles y montañas; sirven de posada al peregrino, y se entregan, en soledad colectiva, a la gloria de Dios. Al canto gregoriano y al latín como lengua franca. Sólo que a la Iglesia la complementa el Castillo, y la dupla de Cura y Caballero no tendrían su cabal sentido, sin la Mujer y la plaza del pueblo. Ya lo dice el historiador francés Georges Duby, en su libro precisamente titulado *El caballero, la mujer y el cura*: “La Iglesia poseía en ese tiempo un monopolio desorbitado: sólo ella podía crear objetos culturales duraderos, capaces de pervivir durante siglos. Debo añadir –prosigue Duby– que esos sacerdotes, esos monjes, que son nuestros únicos informantes, figuraban entre los más cultivados, es decir, los mejores, según el criterio de la cultura docta, escolar, eclesiástica, y todos eran además hombres de bien: los escritos que se conservaron, que se copiaron una y otra vez, fueron aquellos que no se apartaban de la norma” (Madrid, Taurus, 1999: 17).



Rumor de los monasterios, copiando en la alta noche los textos claves de Occidente, de Platón y Aristóteles a San Agustín y Santo Tomás. Laboriosidad de los cartujos para producir en su huerta el licor verde o amarillo que aún nos deleita, justamente llamado *chartreuse*. Europa no es sólo una fe. Es también un estilo de vida. Una civilizada forma de asumir el mundo. A la Edad Media europea le debemos los molinos de viento, las letras de cambio, el contrato de seguro, la democracia de las Comunas (ciudades-Estado). Le debemos el *Cantar del Mio Cid*, la *Chanson de Roland* y *La divina comedia*.

Sólo que el pensamiento de la Edad Media se hizo visible en piedra. En las catedrales y en las universidades. Bolonia, Chartres, Colonia, Córdoba, Florencia, Génova, Milán, París, Roma, Sevilla, Venecia, Viena. Todas estas ciudades pueden vanagloriarse de una gran catedral construida en la Edad Media. Catedrales que algunos empezaban y no sabían quiénes las concluirían, si sus nietos o sus bisnietos. Obras anónimas y colectivas. La Universidad, como es bien sabido, nace en los siglos XII y XIII, en ciudades como Salerno, Bolonia, París, Oxford o Salamanca. Y siguiendo a Adela Cortina, en su trabajo “La ética de la actividad universitaria”, podemos reconstruir los tres hitos que ella subraya. Primero, una conciencia de casta que engendra la voluntad de organizarse para favorecer los intereses comunes. “Las universidades se van independizando del poder político y el eclesiástico, constituyéndose como un ‘Estado dentro del Estado’, reclamando privilegios más que libertades”. Gremios, corporaciones, que defienden valores holísticos y no individualistas.

Una segunda etapa de esta historia ocurre en 1809, con la fundación de la Universidad de Berlín, bajo el impulso de Wilhelm von Humboldt; supone el nacimiento de lo que ha dado en llamarse la

“Universidad Liberal”. Ello engendra “ese carácter universitario, ese *ethos* que consiste en la búsqueda desprevénida de la verdad en una comunidad de diálogo abierto y crítica, presta a transmitir cuanto sabe. Investigación, enseñanza y educación en la vida comunitaria son tres metas de la Universidad, que van componiendo el carácter de una persona liberal; es decir, libre y generosa”.

Y finalmente, “En los años sesenta y setenta del siglo XX surgen en los países con tradición occidental lo que en el tiempo vinieron a llamarse “éticas aplicadas”. A los tres giros sufridos por la filosofía en el siglo pasado (lingüístico, hermenéutico y pragmático), se sumaba un cuarto, el “giro aplicado”, y, en este caso, en uno de los ámbitos de la filosofía, concretamente el de la ética o filosofía moral.

Los nuevos candidatos a convertirse en objeto de la filosofía eran las biotecnologías, las organizaciones empresariales, la actividad económica, el desarrollo de los pueblos, el ejercicio de las profesiones, las consecuencias de las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, la revolución informática, la educación en la ciudadanía, la construcción de la paz, el consumo y tantas otras cuestiones que desde la vida cotidiana buscaban respuestas” (El trabajo de Adela Cortina se halla incluido en el volumen colectivo editado por Alfredo Rocha de la Torre. *La responsabilidad del pensar*. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2008: 292 y 293).

“No existen parlamentos éticos –concluye la profesora Cortina–, porque no se pueden elegir representantes éticos y, sin embargo, es necesario encontrar algunas orientaciones comunes para abordar las cuestiones morales, porque afectan a grupos diversos de la población y, en ocasiones, a la población en su conjunto” (306). De Aristóteles a hoy la misma preocupación ética, por el justo proceder, de la Academia a la Polis.

Pero retornemos a lo que denominé, sin pensarlo mucho, la Idea de Europa. ¿Qué la caracterizaría, en definitiva?

En una conferencia dictada precisamente en una universidad europea, la Universidad de Zurich, Paul Valery, el 15 de noviembre de 1922, comenzaba: “Señoras, señores: la tormenta acaba de concluir, y sin embargo estamos inquietos, ansiosos, como si la tormenta fuese a estallar”. En esa incertidumbre, él vuelve a preguntar qué significa ser europeo, quién es europeo, y responde: “Dondequiera que los nombres de César, de Gayo, de Trajano y de Virgilio, dondequiera que los nombres de Moisés y San Pablo, dondequiera que los nombres de Aristóteles, de Platón y de Euclides hayan tenido una significación simultánea, ahí está Europa. Toda raza y toda tierra que haya sido sucesivamente romanizada, cristianizada y sometida, en cuanto al espíritu, a la disciplina de los griegos, es absolutamente europea” (*Política del espíritu*, Buenos Aires, Losada, 1961: 57).

Esto, después de los cuatro años de la Primera Guerra Mundial, que le costara solo a Alemania seis millones de muertos y heridos y a Inglaterra, en una sola batalla, la del Somme, 420.000 bajas.

Apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1946, se reunieron un distinguido grupo de pensadores en Ginebra, para interrogarse en torno a *El espíritu europeo*. Allí estaban Karl Jaspers y Julien Benda, Georg Lukacs, Bernanos y Stephen Spender. Retomo lo que expreso Denis de Rougemont: “Europa ha dominado, durante siglos, al mundo, en primer lugar por su cultura, desde la Edad Media, por su curiosidad y su comercio en la época de los grandes descubrimientos, por sus armas y su arte de hacer la guerra, puesto al servicio tanto de la rapacidad de tal nación o tal príncipe, cuanto al de ideales contagiosos; en fin, por sus maquinas y sus capitales. Pero he aquí que América y Rusia acaban de arrebatárle, una tras otra, las máquinas

y los capitales, los ideales contagiosos y las armas, el gran comercio y hasta la curiosidad del planeta. Todo esto en el espacio de treinta años y sin retorno posible desde un punto de vista humano. ¿Qué nos queda? Un monopolio único: el de la cultura en el sentido más amplio del término, es decir, una medida del hombre, un principio de crítica permanente, un cierto equilibrio humano resultante de tensiones innumerables. Esto todavía nos lo dejan, y, verdaderamente, es lo más difícil de tomar. Pero también es lo más difícil de mantener en estado de eficacia”. (Benda, Jaspers, Rougemont y otros. *El espíritu europeo*, Madrid, Guadarrama, 1957: 154- 155)

Europa: ¿Apenas un museo, depredado por el turismo? Volvía a sentirse Europa, en la irónica frase de Paul Valery, tan solo un “pequeño cabo de Asia”. O desde España, donde Europa se hace extrema en su cercanía con África y los siete siglos de dominación árabe, provendría alguna respuesta. La dio una filósofa, discípula de Ortega y Gasset, exiliada en Cuba y Morelia, México, María Zambrano, quien en 1945, publicaría un luminoso breviario, *La agonía de Europa*: “El hombre europeo nunca se distinguió en sus días mejores por permanecer aferrado a los hechos, pura y simplemente; a lo dado e inmediato. Al revés, desde Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo, precisamente, en la filosofía romántica alemana del siglo diecinueve. Y ahora, casi sin transición alguna, el hombre medio, el que se cree portavoz de una época, su médula y protagonista, se rinde ante la evidencia de los hechos. Vive esclavo en terrible servidumbre, ante lo que pasa, sin ánimo para desarrollar un mínimo de violencia a fin de desasirse. La genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la capacidad de desasimiento de la realidad. Ahora, tan poco tiene, que toma por real la primera apariencia que le sale al paso, y anda sin entereza, sin verdad. Porque el encuentro de la verdad requiere su busca que solo puede darse en un ánimo que ha sabido sustraerse a la aplastante

influencia de los hechos, a la pavorosidad de lo inmediato” (Buenos Aires, Sudamericana, 1945: 19-20).

Ese pavor de lo inmediato, ese anegarnos en el hoy y perder toda distancia, toda perspectiva, el ya no ser capaces de contemplarnos en el diálogo y el conjunto, en la rica diversidad, “tan amplia y tolerante que lleva consigo la contradicción”, es lo que perdíamos en el fanatismo y la ceguera del caudillo único, del ser providencial, del unanimismo, de la voz chillona e hipnótica de Hitler magnetizando las geométricas filas de los desfiles de Nuremberg.

Un húngaro, Premio Nobel, Imre Kertesz, citó a otro húngaro, hoy muy leído en Colombia, Sándor Márai, quien evoca el Budapest de 1948, donde decide quedarse aprendiendo dos difíciles lecciones. La primera: “en Europa se hablan unas setenta lenguas y el noventa y cinco por ciento de estas lenguas es de origen indoeuropeo. Al cinco por ciento restante pertenecía mi lengua materna, el húngaro de origen ural altaico”. A través de esas lenguas minoritarias se pudo mantener la palabra que une y convoca, que denuncia y celebra. Sólo que para ampliar su mensaje los usuarios de esas lenguas en apariencia marginales, debieron recurrir a sus invasores y torturadores: el alemán de los campos de concentración, que le permitirá a Kertesz en ese lenguaje mancillado ser premio Nobel, luego de pasar por Auschwitz, a los 15 años, y Buchenwalds. Por ello, concluiría diciendo Márai: “Somos culpables porque somos europeos y hemos tolerado que el ‘humanismo’ se destruya en la conciencia del hombre europeo. Porque siempre han existido la violencia y la piedad, el heroísmo y los cobardes, la crueldad y la paciencia. Pero la mentira nunca ha sido una fuerza tan creadora de historia como en estos años (entre las dos guerras mundiales)” (Imre Kertesz. *La lengua exiliada*. Bogotá, Taurus, 2007: 69-70).

De todos modos, la visión de Europa desde las costas de Hispanoamérica, donde los imperios se trocaron en repúblicas, encuentra en las palabras de García Márquez al recibir el Premio Nobel un complemento histórico hacia el pasado, que corrobora la observación de Márai. Dijo García Márquez en 1982: “La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez mas solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó trescientos años para construirse su propia muralla y otros trescientos para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de la incertidumbre durante veinte siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aun en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa como soldados de fortuna. Aun en el apogeo del Renacimiento, 12.000 lansquenets a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma y pasaron a cuchillo a 8.000 de sus habitantes”.

Podríamos concluir entonces, recalcando cómo tanto en Europa como en América, lo decisivo es transformar la violencia en creación y mantener vivo el espíritu de lo que Jorge Luis Borges en un poema de 1985, *Los conjurados*, dicto: “Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas. Han tomado la extraña resolución de ser razonables. Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades. Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.”



LA PINACOTECA DEL ROSARIO

Luis Enrique Nieto Arango

El Claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario guarda una de las mejores muestras de la pintura civil de lo que es hoy Colombia, desde la época colonial hasta nuestros días.

En tiempos de la Nueva Granada, cuando hacíamos parte del vasto y poderoso Imperio español, la legislación indiana, al igual que la peninsular, reglamentaba detalladamente qué personajes podían retratarse al óleo, pues este era un privilegio que, en una sociedad tan jerarquizada como la colonial, no detentaban sino los individuos ubicados en el ápice de la pirámide social.

Así por ejemplo, el Arzobispo Fundador: Fray Cristóbal de Torres y Motones fue retratado en 1643 por Gaspar de Figueroa, en el cuadro que hoy preside el Aula Máxima. A su diestra, el rector Enrique de Caldas Barbosa, primer Colegial que alcanzó esta posición, fue retratado en 1698 y la mano que escribió la cartela dejó allí consignada la información: “el inmortal Gregorio Vásquez pintó”.

De esta manera, desde el siglo XVII hasta el XVIII los rectores fueron retratados con sus batas negras, que hoy llamamos togas, propias de su condición académica acompañadas del bonete, cuyo color indicaba la disciplina del personaje: filosofía, teología, jurisprudencia o cánones.

Con el advenimiento de la República en el siglo XIX, los rectores se retrataron en traje civil, pero siempre con la beca distinguida con la Cruz de Calatrava propia del Colegio.

Al comenzar el siglo XX, el doctor Rafael María Carrasquilla fue retratado por el extraordinario pintor impresionista Andrés de Santamaría, cuyo estilo defendió Carrasquilla de los embates de los pintores academicistas, que no entendían esa nueva manera de mirar del singular artista.

Luego el maestro Ricardo Gómez Campuzano realizó el óleo de Castro Silva, obsequiado por sus fieles discípulos. A los lados de estos personajes, don Nicolás Esguerra y el arzobispo Caycedo y Flórez aparecen pintados por Ricardo Acevedo Bernal.

Entre los otros cuadros de los rectores, de distintas autorías, sobresale en el Aula Máxima el óleo del colegial y catedrático perpetuo José Celestino Mutis, encargado a Pablo Antonio García del Campo, uno de los pintores formados en la Expedición Botánica fechado al principiar el siglo XIX 1801.

El salón rectoral conserva muchos óleos de rectores, colegiales y próceres de la Independencia. El óleo de Miguel de Isla, catedrático de prima de medicina en el siglo XIX

y el de su predecesor Vicente Gil de Tejada están allí al lado de jurisperitos y eclesiásticos.

Durante la Rectoría del doctor Mario Suárez Melo se dio continuidad a esta larga tradición de reflejar en pintura de caballete a los rectores. El maestro Justiniano Durán, destacado retratista y catedrático del Claustro pintó a Carlos Holguín, Álvaro Tafur, Roberto Arias, Gustavo de Greiff, Mario Suárez, Guillermo Salas y Rafael Riveros.

Más recientemente se le encargaron al maestro Durán los retratos de monseñor Castro Silva y del doctor Antonio

Rocha Alvira, con el fin de que la Sala de Juntas Santo Tomás de Aquino guardara las imágenes de todos los que durante el siglo XX habían alcanzado, por decisión del Colegio Electoral de Consiliarios y Colegiales, la dignidad de Rectores del Claustro.

Al descubrirse el óleo de monseñor Castro Silva, con motivo de la conmemoración de los cien años de su consagración sacerdotal, el 18 de diciembre de 1908 y cuarenta de su fallecimiento en 1968, su discípulo y colaborador muy cercano Ovidio Oundjian Besnard⁶

pronunció las palabras que a continuación se transcriben:



⁶ Actualmente, dirige el CIEC de la línea institucional de Investigación Historia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Señores, Rector, Consiliarios, Colegiales Funcionarios e invitados,

Ante todo quiero agradecer la particular deferencia del señor rector Hans Peter Knudsen, al haberme encomendado pronunciar las palabras que anteceden a la develación del lienzo con el retrato del insigne prelado, cuya consagración sacerdotal hace cien años y su muerte hace cuarenta hoy conmemoramos, tras haber regido este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario por 38 años: monseñor José Vicente Castro Silva.

Confieso que me cuento entre quienes deberemos sorprendernos de la maestría del pintor don Justiniano Durán al develarlo, pues el Señor Secretario no nos facilitó la oportunidad de preverlo, por lo cual presumimos que del lienzo emergerá esa figura de arrolladora personalidad que muchos de los aquí presentes conocieron como discípulos, otros disfrutaron con la mayor proximidad por vínculos de parentesco o de la relación de trabajo y de amistad hasta su fallecimiento.

Me cuento entre éstos últimos por haberle servido como secretario privado y auxiliar de las facultades, después Secretario General y luego Asistente Rectoral, en secuencia que cobija los últimos doce años de su existencia. Son los que me permitieron conocerle mas allá de las máscaras que la autoridad o las circunstancias demandan, como Ser de entrañable bondad, poseedor de un humor e ironía que manejaba con pericia, de unas dotes insospechadas que le permitían horadar en el futuro destino de las personas, de las que no escapaban los colegiales y estudiantes, de quienes me predicaba con poquísimos fallos sus actuaciones futuras profesionales e intelectuales e incluso su corta duración en el Claustro.

Monseñor Castro Silva utilizaba mil recursos derivados de su familiaridad con las diversas ramas del saber social y científico, no solamente



para aplicarlos en sus relaciones con profesores y estudiantes incluso con las personalidades de la vida nacional, sino para codearse con cálidos intercambios filosóficos, teológicos políticos y literarios y de artes, con personalidades del mundo europeo y norteamericano, particularmente de la academia francesa y de la religiosa vaticana. Era el propio actuar de un humanista. De uno con firmes convicciones que le llevaban a interpretaciones vinculadas al progreso de la ciencia y el saber no siempre bien acogidas, por las tendencias liberales que ellas testimoniaban, pero a las cuales no renunciaba con olímpico desdeño a las presiones que recibía.

En todo caso supo sortear en lo que concierne al Claustro, los naturales avatares en el logro de sus propósitos de beneficiarlo y, en particular, de una meta que desde que le conocí acariciaba para



su futuro: la dimensión universitaria. Ese futuro que también por azar del destino me cupo ver, veinte años después, como un simple mosquetero, no solamente consolidado sino acrecentado por sus sucesores.

Por eso hoy, llevado de las palabras del excelentísimo monseñor Fabio Suescun, Obispo Castrense, he sentido como muchos de ustedes, la emoción del recuerdo y presencia de quien vigilante desde su tumba con busto orante sigue contemplando el derrotero de progreso del Claustro y de la comunidad Rosarista.

Palabras que testimonian su profundo conocimiento de las aportaciones intelectuales de Monseñor Castro Silva no solamente por la compilación de sus escritos en los volúmenes publicados en la década de los 80, en asocio de un ilustre catedrático civilista, el doctor Jaime Arteaga, sino por el análisis de su doctrina, pensamiento y erudición que sintetizó en biografía sucinta incluida en la introducción del tomo I.

Intervenir después de oírle nos genera una rogativa de benevolencia a los presentes para des-

taçar ese deseo de Castro Silva para su Claustro. Aunque los recuerdos nos brotan a raudales de las cotidianas actividades de sus últimos doce años en múltiples frentes: los educativos, los sociales, los eclesíasticos, los académicos y los políticos, hemos querido filtrarlos para focalizarlos en esa meta que, según me confesaba reiteradamente, era no solo visión de futuro necesario para su bienamado Claustro, sino derrotero emanado de los trazados por el fundador Fray Cristóbal de Torres.

Monseñor ya había logrado consolidar su “semillero de rosaristas”, la primaria y el bachillerato. Pero consideraba que la sola educación de la jurisprudencia y de la filosofía no era suficiente para los requerimientos de un país que progresaba. Si bien los abogados formados se desempeñaban con excepcional reconocimiento en los sectores públicos y privados, y no solamente en los estratos judiciales, consideraba que el Rosario debía tener una cobertura de disciplinas sociales y científicas que le recobraran lo que avatares históricos le habían despojado: la dimensión universitaria. Recordemos que la cátedra de Teología había desaparecido para 1850 y que otro tanto había sucedido con la medicina para 1865.

Con esa visión le vimos actuar con empeño en la creación, a nivel de instituto y mediante el acuerdo de 1 de noviembre de 1956, de una ampliación especializada para los estudiantes de derecho, que al lado de las técnicas de casación civil y penal tuvieron oportunidad de adentrarse en los estudios económicos colombianos, a los que también permitió acceder a egresados rosaristas y profesionales de otras universidades. No dejó por fuera el aprendizaje de los idiomas, como otra oportunidad para que los estudiantes dispusiesen de mejores herramienta para su desempeño profesional, nacional e internacional. Pero su regocijo fue de marca mayor, cuando después de haber acogido y defendido la iniciativa trabajada con el doctor Jaime Echeverri Herrera y su hermano Carlos de crear la Facultad de Economía, pudo firmar el 31 de octubre de 1959 la comunicación dirigida a su dilecto amigo, el doctor Fernando Hinestroza Daza, por entonces presidente del comité administrativo del Fondo Universitario Nacional, en la cual, al tenor de las normas vigentes solicitaba autorización para abrir una nueva facultad, la de economía, que le fue concedida. Posteriormente, dos nuevas facultades se adicionarían para satisfacer necesidades nacionales de gran importancia. Una relacionada con el sector privado de la economía nacional, la Administración de Empresas y la otra, la restauración de la Facultad de Medicina inaugurada en 1965. Para 1967, en modalidad asociada, consolidó el respaldo académico para la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja Colombiana y para la escuela de rehabilitación de la Fundación Franklin Delano Roosevelt. Vio así cumplida, antes de morir, su ansiada meta. Por eso, no pocos entre los cuales me cuento le acreditan el mérito de haber sido el Rector innovador de su época y constructor del escenario de universidad que como decía, sus sucesores han mantenido y acrecentado hasta el presente. A esa obra se asocia el retrato que desde ahora acompaña la Galería del Aula de Santo Tomás, recinto donde sesionan las directivas para orientar su futuro, en complemento

del retrato de cuerpo entero, que reposa a la diestra del Fundador en el Aula Máxima. En ambos parece decirnos lo que constantemente expresó “Bienvenidos Señoras y Señores a esta Casa que nunca jamás puede seros extraña porque en ella se guardan celosamente, las huellas y vestigios, memorias y reliquias de personas y de hazañas que integran la historia patria de que sois custodios pero además responsables de ilustrarla”.



ESTUDIO DE LAS RELIGIONES EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Germán Pinilla Monroy
Fabián Salazar Guerrero

Diferentes causas históricas privaron durante siglos a la Universidad del Rosario y a la Universidad colombiana en general de las cátedras sobre religión y teología. Hoy, iniciativas en diferentes instituciones, incluyendo la fundada en el claustro, pretenden devolver a la academia la investigación, docencia y extensión para comprender el complejo mundo de las religiones.

Al hacer un recuento histórico, encontramos que en 1653 el Arzobispo de San Fe Cristóbal de Torres, autorizado por Cédula Real de Felipe IV, estableció el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con facultad de otorgar títulos en Teología, Artes, Jurisprudencia y Medicina.

La Facultad de Teología tuvo una floreciente existencia a lo largo de 200 años y se consideró como la cátedra más destacada e importante del Colegio Mayor; sin embargo, un decreto del gobierno en 1850 dispuso que quienes quisieran estudiar teología debían ir a los seminarios diocesanos y no a una universidad. De esta manera, la teología se volvía exclusivamente clerical, claramente en contravía de la propuesta del Fundador, en el sentido de que esta fuera enseñada a los laicos.

Esas intuiciones visionarias de Fray Cristóbal encuentran en nuestro tiempo un escenario propicio para su desarrollo. El tema de las religiones es de particular importancia en el mundo contemporáneo, si se quieren comprender integralmente las



dinámicas globales que envuelven la relación de la religión con la economía, la política, las relaciones internacionales y los escenarios de conflicto. Por ello, desde la década de los noventa, la Universidad del Rosario empezó a ofrecer cursos electivos en temas teológicos, especialmente bíblicos, que fueron acogidos por los estudiantes con entusiasmo sorprendente y creciente.

Esto llevó a la fundación del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones (CETRE), con la manifiesta intención de que en un mediano plazo se pudiera revivir la Facultad de Teología, con un enfoque de enseñanza orientado a los laicos y con la particularidad de diálogo interreligioso y ecuménico.

Este último aspecto es de central importancia, si se tiene en cuenta que en un mundo globalizado también ha tomado escala planetaria el intercambio de ideas, filosofías y doctrinas religiosas. El acceso a los medios de comunicación, a internet y el creciente número de eventos religiosos ha permitido que personas de diversas partes del mundo conozcan otras cosmovisiones, las asimilen, integren a su contexto, cuestionen y acoplen de acuerdo con sus necesidades.

Existe una sed de religiosidad y de formas nuevas de espiritualidad que lleva a muchos hombres y mujeres a hacer sus propias búsquedas en medio de la creciente vitrina de opciones. Algunas de estas ofertas integran a las religiones de Oriente y Occidente, algunas intentan un rescate de las tradiciones ancestrales étnicas y otras, no pocas, son el resultado de nuevas exploraciones nacidas en el seno de las corrientes contemporáneas.

Por otra parte, se puede constatar que hace algunos años hablar en las universidades sobre religión como fenómeno social y no como confesional era un tema reservado a un grupo de especialistas, que muchas veces era visto con desconfianza por sus





colegas. En la actualidad, se ha abierto una gama de instituciones de investigación en el mundo, que abordan los más variados temas del campo de la religiología.

Con esto se quiere afirmar que la religión, como tema universitario, no se reserva a teólogos, sino que se presenta como un campo de interés para otros científicos y, poco a poco, aparecerá en las agendas gubernamentales.

El resultado de este esfuerzo académico de comprender los fenómenos religiosos y sus implicaciones llevó a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Religión (ALER) a seleccionar al Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones (CETRE), para desarrollar en Colombia el congreso número doce de esta importante red de investigadores sociales.

La temática seleccionada fue: “Cambios Culturales, Conflicto y Transformaciones Religiosas”. El encuentro contó con la participación de más de 300 investigadores, entre profesionales y estudiantes de ciencias sociales, filosofía, teología y otras disciplinas, como antropología, sociología, historia, geografía, comunicación social, etnografía, arte, museología, derecho y relaciones internacionales, quienes respondieron a la convocatoria en la Universidad del Rosario, del 7 al 11 de julio de 2008

El evento cumplió el objetivo de convocar a instituciones sociales, políticas, económicas y culturales en un marco de estudio de la religión, que promovió la interdisciplinariedad, pluralidad y diversidad, y, finalmente, logró identificar y contactar instituciones que realizan investigaciones, ofrecen formación y brindan apoyo académico, económico y de publicaciones.

Los trabajos presentados durante el congreso fueron adelantados de manera personal, grupal o institucional, y son investigaciones en temas



relacionados con el fenómeno religioso en sus múltiples dimensiones y manifestaciones, como un campo que amplía las fronteras del conocimiento.

Se socializaron los trabajos realizados en Colombia y en América Latina sobre este tema y se posibilitó la creación de redes de investigación y estrategias de apoyo internacional, en las siguientes temáticas:

- Nuevos conceptos sobre religión
- Religión y diversidad cultural
- Los cambios religiosos
- Religiones contemporáneas
- Historia de la religión en América Latina
- La diversidad de las iglesias cristianas
- Religiones tradicionales indígenas
- Pluralidad de religiones en América Latina
- Historia de las organizaciones religiosas
- Religiones y arte (música, arquitectura, pintura, cine)
- Políticas públicas, derechos y libertades religiosas
- Religión y política
- Religión y cuestiones de género
- Religión y educación
- Religión y medios de comunicación de masas
- Religión y conflictos internacionales

En el aspecto metodológico, se contó con 4 ponencias magistrales y 37 mesas temáticas, donde



participaron los asistentes al congreso. El selecto grupo de conferencistas estuvo constituido por el doctor Jim Heisig, del Instituto Nazán de Japón; Isidoro Moreno, de la Universidad de Sevilla en España, y Don Samuel Ruiz, líder religioso emérito de Chiapas. Por Colombia nos representó el doctor Fernando Chaparro, Director del Centro de Gestión del Conocimiento y la Innovación de la Universidad del Rosario.

Al finalizar el congreso, los investigadores manifestaron que esperaban que los resultados no fueran solo de utilidad para la Academia, sino que estas reflexiones representaran una oportunidad de comprensión y búsqueda de caminos a los actuales conflictos políticos y religiosos mundiales.

Este tipo de convenios interinstitucionales son una muestra representativa de la importancia de consolidar redes académicas, pares estratégicos y comunidades de conocimiento, que trabajen en conjunto para optimizar recursos e impactar a la sociedad desde un trabajo de franca cooperación.

En resumen, este encuentro fue una gran oportunidad para acercar a las comunidades confesionales y a la academia en un espacio que permitió compartir experiencias e investigaciones con expertos de institutos, centros y universidades públicas y privadas, junto con representantes del gobierno, miembros de iglesias y grupos religiosos del ámbito latinoamericano. Lo anterior, con el fin de colaborar en la formación de una opinión pública sobre el fenómeno religioso y hacer visibles



DE LA EXTENSIÓN A LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA: UN AÑO DE GESTIÓN

Mucha agua ha corrido debajo del puente, desde que el PID 2004-2015 introdujo en su visión de largo aliento la necesidad de fortalecer y rediseñar las políticas y acciones de extensión universitaria en nuestra institución. En ese eje de fortalecimiento académico, se sugiere de manera puntual “Redimensionar el alcance de las políticas de Extensión”, mediante la definición de criterios para el desarrollo de las diferentes actividades y con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de esta función sustantiva, fomentar el voluntariado social en los estudiantes y repensar el modelo de Educación Continuada. Además en otro de sus ejes plantea la internacionalización, como otro objetivo de mediano plazo.

Es así como luego de un año de gestión son notables la culminación del proceso de reestructuración de la Gerencia de Educación Continuada (antigua Facultad de Educación Continuada) y el comienzo

de su exitoso escalamiento en sostenibilidad académica, económica y social en el 2008. En este año se inician los esfuerzos de internacionalización, a través de visitas a Panamá, Ecuador y Perú, lo que abre una senda promisoría de vínculos en países pares que valoran el desarrollo académico de la otrora “Atenas Suramericana”. Por otro lado, el pasado mes de octubre se realizó con éxito el primer Foro Nacional Estudiantil: Voluntariado Juvenil y Responsabilidad Social Universitaria, encuentro que albergó más de cien personas y donde ponentes internacionales, nacionales y estudiantes líderes de proyectos sociales expusieron sus ideas sobre un concepto poco entendido hoy: la responsabilidad social.

Todo esto no era otra cosa que estructurar de manera sistémica el papel de esta área estratégica de la academia (la extensión), consistente en su interacción con el entorno y su articulación con las otras funciones sustantivas: la docencia y la investigación.



Otro valioso aporte se presentó con motivo de la Evaluación Institucional Internacional, a la que se sometió voluntariamente nuestra alma máter con la Asociación de Universidades Europeas EUA. Los evaluadores tuvieron a bien sugerir en el informe la creación de una unidad articuladora de las actividades de extensión, para que logremos una mayor visibilidad en las tareas de proyección social adelantadas por las facultades y que de esta manera, se evidenciara un mayor impacto en la sociedad. Es más, la asociación llegó a considerar que “esta debería ser la joya de la corona rosarista” y que actuábamos con absoluta modestia y se podía creer “que dicho trabajo era completamente subvalorado”, tanto en la comunidad rosarista como en el entorno.

Así pues nos dimos a la tarea de socializar y legitimar la Política de Extensión, construida por un grupo nutrido de académicos de las diferentes facultades, que hoy es orgullosamente el Decreto Rectoral 1011 de febrero de 2008, donde se precisa el alcance, definición, principios, ámbitos de realización, gestión, incentivos, premio bienal

y conformación del Comité de Extensión en la Universidad del Rosario.

Para ser consecuentes con el Plan Integral de Desarrollo (PID) 2004-2015, nos insertamos en la visión y la misión de la Universidad y, a través de ello, definimos un modelo de gestión de la Extensión donde la intersección de una gerencia estratégica, una gerencia de procesos y una gerencia cultural defina áreas de intervención de la extensión, las cuales son: gestión de la formación permanente, consultoría y asesoría, social, prácticas y pasantías, emprendimiento, cultural y transferencia tecnológica; todas ellas, articuladas con unidades y diferentes centros y observatorios de las facultades.

Nuestros objetivos estratégicos apuntan a la definición de **políticas institucionales**, procesos, procedimientos e indicadores de la gestión de la Extensión, en consonancia con las otras dos funciones sustantivas, las oficinas de Planeación y Aseguramiento de la Calidad; la **innovación** en el desarrollo de productos y servicios referidos a

la comunidad, visibilidad, posicionamiento, sostenibilidad económica y social, y, sobretodo, el **impacto social**, es decir, ser un coadyuvante en la ejecución de programas y proyectos de desarrollo comunitario, que vinculen a la Universidad con la empresa y el Estado y permita la definición de zonas de intervención.

Para nuestra satisfacción, hoy podemos mostrar como realización concreta la presencia en las localidades de La Candelaria (barrio Egipto), Barrios Unidos (7 de Agosto) y Usaquén (El Codito), en Bogotá, donde se están constituyendo comités universidad-empresa-Estado-comunidad.

Durante el 2008, podríamos decir que a la espera de la definición del PID 2009-2019, nuestro norte estratégico estuvo dirigido a, en primera instancia, construir cooperadamente con las unidades estratégicas de Extensión, las políticas en cada una de las áreas de intervención antes señaladas, que

esperamos tenerlas debatidas a finales del presente año, para así presentarlas al Comité Institucional de Extensión.

Como parte de la definición de políticas institucionales y en consonancia con la necesidad de tener procesos y procedimientos a la velocidad del mercado, se inició la sensibilización y capacitación de las diferentes unidades estratégicas en la ISO 9001:2000, y se espera para comienzos del año entrante haber dejado materializada una política de calidad alineada al ejercicio que en esta materia adelantó el área administrativa de la Universidad.

Como una forma de contribuir al boletín estadístico de cada año, se están desarrollando unos indicadores de gestión por cada una de las unidades de Extensión, para medir, controlar y hacer seguimiento del desempeño financiero, comercial y administrativo, y, así mismo, del impacto de la



actividad en la sociedad. La unión de todo ello redundará en un Tablero de Control Balanceado (*Balanced Scorecard*, en inglés), que permitirá ofrecer una visión global de la gestión de la Extensión y que para finales del año se tendrá configurado.

Se revaluó el modelo de presencia descentralizada en las regiones a través del diseño de las coordinaciones comerciales regionales, que hoy se encuentran ubicadas en Barranquilla, Bucaramanga, Cali y Medellín, con el fin de continuar coadyuvando la competitividad regional a través de la capacitación y asesoría.

Para 2009 se piensa en ampliar el radio de acción a Pereira e Ibagué. Toda esta estrategia

está acompañada de alianzas estratégicas con universidades de alta calidad como: Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena), Universidad del Norte (Barranquilla), Universidad Corporación Estudios en Salud CES (Medellín), Universidad Autónoma Bucaramanga UNAB (Bucaramanga), Instituto Colombiano de Estudios Superiores de INCOLDA-ICESI (Cali) y, en el futuro, la Universidad de Ibagué y Universidad Tecnológica de Pereira.

Desde luego, para que todas estas actividades tengan visibilidad ha sido necesario construir un portafolio integrado de servicios de Extensión universitaria que, a lo largo de los diferentes cen-



tros y unidades en las facultades, pueda permitir un modelo de venta cruzada y promoción, para ser consecuente con la sugerencia de la EUA. Así mismo, habrá en el 2009 tres publicaciones que apuntan a difundir el trabajo en esta función sustantiva. Las publicaciones versarán sobre el balance social; la responsabilidad social universitaria, donde se consignarán los proyectos de desarrollo comunitario, y los *Libros y Sociedad* en dos versiones, una con las experiencias obtenidas con las empresas y otra con el Estado y las ONG.

De esta manera, podríamos decir sin lugar a equívocos que en el plano interno de la Universidad hemos cumplido a cabalidad con la definición estratégica del 2008 y la planeación al 2019, mediante la articulación en primera instancia de las diferentes expresiones de Extensión, la generación de confianza y sentido de equipo entre ellas, y el establecimiento de semillas de complementariedad con las otras dos funciones sustantivas, la docencia y la investigación, para de esta forma enfrentar la relación universidad-empresa-Estado-comunidad, dentro del marco de la **responsabilidad social universitaria**. Esta interacción con el entorno debería llevarnos a la construcción de capital social, que a decir de Kenneth Newton, es aquel que permite que valores y actitudes (rosaristas) influyeran la manera como las personas nos relacionamos entre sí, incluyendo confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que las ayuden a trascender relaciones conflictivas y competitivas, para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua. Esta articulación debe ser vista desde el frente político, institucional, social, económico y cultural.

Finalmente, creemos que la Universidad en su entorno ha contribuido a enlazarse con redes tan importantes como la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, el Observatorio de Responsabilidad Social Universitaria, la Coalición



Regional de Servicios, las localidades alrededor de las diferentes sedes, empresas, gremios, gobierno local, distrital, departamental y nacional, con lo cual se contribuye a la definición estratégica de la ciudad-región (Bogotá-Cundinamarca), y en lo macro, aporta a la competitividad nacional con cohesión social.

Y si bien aún quedan muchas más cosas por hacer para continuar consolidando la función de Extensión en la Universidad, seguiremos trabajando por la sostenibilidad de los excelentes resultados académicos, económicos y sociales de las unidades estratégicas; apuntándole a la exportación de nuestros servicios y a coadyuvar en la actualización de profesionales en Centro y Suramérica; orientando nuestros procesos cada vez más al cliente; es decir, ofreciendo procesos ágiles, efectivos y eficientes y, sobre todo, aportando, a partir de una gestión universitaria responsable, a construir país.

